*N.163. 149-Tom.I.
BIBLIOTECA MEXICANA

COMEDIA FAMOSA.

LA INVENCIBLE CASTELLANA.

124

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Alvaro de Caſtro.
Alamir, Rey de Arjona.
Diego Perez de Vargas.
El Rey Don Fernando.
Don Alonſo de Meneſes, barba.
Eſcarpin, gracioſo.
Tarif, Moro.
Luquete, 2. gracioſo.
Doña Inès de Meneſes.
Doña Violante.
Iſabèl, graciosa.
Damas.
Soldados Chriſtianos.
Soldados Moros.
Muſica.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Inès, y Iſabèl.

Inès. Què me dices, Iſabèl?
Iſab. Eſto que te digo es cierto,
ò es Don Alvaro, ſeñora,
y Eſcarpin ſu lacayuelo
el que le acompaña, aunque
en trage eſtèn tan diverſos,
ò yo quemarè mis libros.
Inès. ¡Ay Iſabèl, como creo,
que pretendes con mis dichas
adular mis ſentimientos!
no burles mas de mis penas.
Iſab. Què es burlar? ſoy muger de eſſo?
Inès. No sè què hiciera Iſabèl
(pero que es en vano pienſo)
para ſalir de la duda.
Iſab. ¿Mi amo, ſeñora, el buen viejo,
eſtà fuera? *Inès.* Eſta mañana,
con exquiſitos miſterios,
mas temprano que otros dias
ſe me deſpidiò, diciendo,
que à negocio que importaba
à los dos, y ſabrìa luego,
iba. *Iſab.* Mas que bolver quiere *ap.*
al tema del caſamiento.
Inès. A buena hora, y mas con la
nueva que me dàs::- ¡hà Cielos, *ap.*
ſi fueſſe una vez de un triſte
verdad la dicha!

Salen Don Alvaro, y Eſcarpin al paño.

Alv. Supueſto
que vì ſalir à ſu padre,
entrame, Eſcarpin, ſiguiendo.
que abierta he viſto la puerta.
Eſcarp. Por eſſo ſe zampa el perro;
mas cuidado, no ſalgamos
con una coſtilla menos
cada uno. *Alv.* Aunque Don Alonſo
llegaſſe, Eſcarpin, à vernos,
nunca me ha comunicado,
pues èl la guerra ſiguiendo,
y yo la Corte, jamàs
me ha viſto, con que no temo
me conozca. *Inès.* Pues Violante
retirada en ſu apoſento
eſtà, y no es hora que venga
mi padre, Iſabèl, tan preſto,
llama à eſſe Moro, que afirmas
que es Don Alvaro, ſaldrèmos
de la duda. *Llega Alv.* ?Para q'èl,

querido adorado dueño,
te ha de coſtar un cuidado,
quien no merece un recuerdo?
¿Para què mandas que llamen
à aquel que con el deſeo,
con el alma, de tus ſoles
ſigue clicie los incendios?
Sin duda (ay de mi!) que eſtoy
auſente, Inès, de tu pecho,
pues el mandar que me llamen,
es averme echado menos.
Sin duda::- *Inès.* Ay Alvaro mio,
què poco, mi bien, te debo,
pues deſpues de tanta auſencia,
quexas me vienes pidiendo!
mas bien haces en pedirlas,
porque de tì tantas tengo,
que ſin que à mì me hagan falta,
darte las baſtantes puedo.
Tù en trage de Moro! tù
de eſta ſuerte! ya rezelo,
no ſe aya veſtido el alma
de los reſabios del cuerpo,
trayendo infieles al verme
el disfràz, y el penſamiento;
mas mientras dura la duda,
perdoname, que no acierto
à no celebrar mi dicha:
dame los brazos. *Alv.* Y en ellos
una, y mil veces el alma.
Eſcarp. Acaben, peſe à mi abuelo,
y no anden en pataratas.
Iſab. Eſcarpin, toca eſſos hueſſos.
Eſcarp. Calceta del corazon,
que al hilo de mi deſeo,
menguandole las fatigas
le has crecido los contentos,
abraza, y aprieta. *Iſab.* Hermoſo
vienes de trage, y de geſto.
Eſcarp. Fui Chriſtiano, y buelvo Moro,
por cierto acontecimiento,
que fue renegar preciſo.
Iſab. Renegar? *Eſcarp.* Si, quando menos,
mas fue de quantas borrachas
ha criado el univerſo,
como tu. *Iſab.* Ha picaro infame!
Alv. Son tan varios los ſuceſſos
de mi deſecha fortuna,
Inès, que ſin mucho tiempo
no es poſsible referirlos;
ſolo lo que decir debo,
es::- *Inès.* Aguarda: Iſabèl mia?
Iſab. Señora? *Inès.* Ponte en acecho
en eſſa puerta, por ſi alguien
de caſa viene à eſte pueſto,
y cierra eſſotra. *Iſab.* Eſtà bien.
Inès. Aora ſeguros nos vemos,
mi padre tardarà un rato,
y yo por ſalir de immenſos
temores, deſconfianzas,
(y aun no sè ſi diga zelos)
determino tus diſculpas
oìr. *Alv.* Pues yo, Inès, me huelgo,
que al miſmo tiempo me alivio,
te ſatisfago, y me quexo.
Iſab. En tanto què ellos lo parlan,
hablemos los dos. *Eſcarp.* Hablemos.
Alvar. Ya ſabes, hermoſa Inès,
que avrà ſeis años y medio,
que por mi bien, y mi mal
te vì una tarde en Toledo:
Por mi bien, pues deſde entonces
(sì bien que cautivo, y preſo)
tan guſtoſamente anìmo,
tan dichoſamente anhelo,
que idolatrando en los lazos
los que nunca juzguè yerros,
por todas las libertades
no trocàra el cautiverio.
Por mi mal, pues declarado
contra mì el deſtino adverſo,
me hizo padecer injurias,
ſuſtos, peſares, rezelos,
temores, deſconfianzas,
fatigas, anſias, tormentos,
y en fin auſencia: no mas,
que en ſolo eſta voz comprendo
quantas expliquè, y ſobràran
à averla dicho primero.
Fue la tarde que te vì,
una, que al comun paſſeo
baxaſte à conſeguir triunfos,
para repetir deſprecios;
à que deſcuidado yo
del no prevenido rieſgo,
baxè en un bruto alazàn,
tan docil, y tan ſobervio,
tan humilde, y tan altivo,

que

que à la obediencia del freno,
y al aviso de la espuela,
tal vez galàn desminticndo,
aun su movimiento mismo
con su tardo movimiento:
Las arenas de la playa
estampandose en el pecho,
parece que con los brazos
ya baxando, y ya subiendo,
en la bruñida herradura
iba debanando el viento;
y tal vez, quando le quise
violentar con el precepto,
rayo de sì despedido,
sin dar distincion, ni tiempo,
partir, correr, y parar
docil, velòz, y perplejo,
aun los que mas le miraron,
le miraron, no le vieron.
Hallète à tì, dueño mio,
sentada en el margen bello,
verde cenefa del Tajo,
cuyos mirtos corpulentos
estàn las aguas rayando,
y estàn las ondas lamiendo.
Flora del pensil hermoso,
Ceres del florido imperio
besaban tu ayrosa falda
los rosas que produxeron
de tus ojos los descuidos,
bien que mirandose en ellos,
si à las luces animaron,
à los rayos fallecieron:
propio exercicio del Sol,
que la flor que en el bostezo
del Alva brotò dormido,
despues marchita despierto.
Paròse al verte el cavallo,
què mucho, si pasmò al dueño,
pues obrò con tal violencia
en mi atencion esse objeto,
que trasladado al sentido,
passò al corazon tan presto,
que antes que yo à prevenirlo,
se adelantò à possecrlo:
con que quando para hablarte
bolvì à cobrarme à mi centro,
notè el corazon tan otro,
como tenerle antes de esto
libre de qualquier dominio,
y hallarle despues sujeto,
tanto, que dudando si era
aquel corazon el mesmo,
que antes tenia, intentè
arrancarle de su asiento,
viendole rendir cobarde;
mas bolvì à mirarte luego,
y por la buena eleccion
le perdonè el rendimiento.
Referirte quan rendido
te llegùe à hablar, quan severo
tu ceño me respondiò,
que no obstante fui siguiendo
tu coche al llegar tu padre,
y las ansias, los extremos,
las finezas, los suspiros,
los pesares, los desvelos,
que me costò conseguir
una piedad de tu afecto,
es escusado, Inès mia;
pues si referido dexo
lo que sabes, es por solo
endulzar con este acuerdo
la amarga historia, de tantos
pesares como padezco:
y como quien usar quiere
de un fuerte medicamento,
suele tomar prevenido
con que templarle primero,
assi yo con los passados
gustos, dichas, y contentos,
la memoria de mis penas
templar un poco deseo;
que sin essa prevencion,
no sè si tuviera esfuerzo
para padecerlas juntas,
quando juntas las refiero.
Y assi dirè solamente,
que mis ansias, mis obsequios,
mis finezas, mis cariños
alcanzaron, y pudieron
deberte alguna piedad
al principio, atencion luego,
y en fin honesto cariño:
(dexame referir esto,
que parece que lo gozo
el instante que me acuerdo)
pero como en el amor

(ay hermosissimo dueño)
no ay momento sin zozobra,
ni ay instante con sossiego:
embidioso de mis dichas,
como si para otros pechos
le hiciera falta el placer,
que estaba yo posseyendo,
quiso robarmele injusto;
y por un estraño medio
se valiò de la fortuna,
que aunque siempre han sido opuestos,
de perseguirme los dos
mano, y palabra se dieron.
Con Diego Perez de Vargas,
un Infanzòn Cavallero,
hijo de Don Mendo Vargas,
quien oy tiene el valimiento
del Rey Fernando en Castilla,
por un estraño sucesso
(callarè, que fue accidente
de amor) tuve cierto encuentro;
y como siempre mi Casa,
por dependiencias, y feudos
de la Casa de los Laras,
siguiò su partido, haciendo
el Rey contra mì, y los mios
razon de estado sus zelos:
se declarò contra mì,
ayudando à su pretexto
de Don Mendo el odio injusto,
con que en parage pusieron
mi lealtad, de que por no
mirarme ultrajado, y preso,
(porque solo con mi muerte
vencerà Fernando el ceño)
à los Moros me passasse,
que es el asylo postrero
de la Nobleza de España
en estos miseros tiempos,
donde se tiene à refugio,
y no à traycion este medio.
Què presto (como antes dixe)
entran las penas! què presto
aquellos passados bienes
presentes males se hicieron!
Pues un infelice dia,
que en los espacios amenos
de un jardin te esperè, Inès,
triste, afligido, y suspenso,
para darte esta noticia,
te vì entrar (ò lance fiero!)
tan risueña, tan hermosa,
con tal gala, y tal asseo,
con tal donayre, y tal brio,
que dixe à mi pensamiento,
ò como se vè que estoy
cerca, en mi destino adverso,
de perder mi bien, pues nunca
me ha parecido tan bello:
Notaste tù mi tristeza,
y porque mi sentimiento
fuesse mayor, tus caricias
mas que nunca se excedieron.
Batallaba el dissimulo
con el cuidado allà dentro,
hasta que ya el corazon,
vencido de tanto peso,
por los ojos exprimido,
me hizo en lagrimas deshecho,
pronunciar de mi partida
el infelice decreto.
Robò el susto à tus mexillas
el roxo esplendor sangriento,
de tal suerte, que los dos
quedamos mudos à un tiempo.
Pero el natural valor,
que siempre fue adorno excelso
de tu corazon vizarro,
venciò tu temor, diciendo:
Alvaro, siendo tu honor
el que se halla de por medio,
primero es èl: yo, à pesar
de mi vida, te aconsejo
sigas el rumbo que el hado
destina al influxo nuestro.
Mas pues es fuerza ausentarte,
(aqui las lagrimas fueron)
toma, llevate (dixiste)
esta prenda; y desprendiendo
del muelle un retrato tuyo,
me le diste, que oy conserva
entre mis alhajas, como
idolo à quien doy incienssos:
Puse la rodilla en tierra,
y mil veces prometiendo
ser tuyo, à pesar de quanto
fuesse opossito à mi intento,
la besè, y bañè con llanto

tù blanca mano : mas esto,
mejor es no referirlo,
que es bolver à padecerlo.
En fin , dexando à Castilla,
me partì à Arjona , y sabiendo
mi arribo el Moro Alamir,
me recibiò tan contento,
que desde el primero dia
arbitro soy de su Reyno.
Ausente , y triste me hallaba,
quando supe que el Govierno
de Martos , esta Frontera,
de sus servicios en premio
à Don Alonso Meneses
tu padre (Inès) le ofrecieron;
que èl aceptando , venìa
con su familia , y sus deudos
à servirle , aunque à Violante
(causa del passado empeño
con Diego Perez) no supe
si tambien traìa : Yo viendo,
quanto piadosa mi estrella,
ya que vencida à mi ruego
no me daba los alivios,
me acercaba los consuelos,
me arrojè à venir à verte
oy , pues fronteriza siendo
esta Plaza , que à los Moros
admite para el comercio
de comprar , y vender , era
posible mezclarme entre ellos.
De aqueste disfràz vestidos
pudimos llegar à tiempo
Escarpin , y yo , de aver
visto el norte que deseo,
la dicha por quien suspiro,
el imàn por quien anhelo,
el sol à quien idolatro,
la imagen que reverencio;
por quien las passadas penas,
las fatigas , los tormentos,
los sustos , las amenazas,
las desdichas , y los riesgos,
son venturas , son favores,
son alhagos , son remedios,
son delicias , son placeres,
son gustos , y son contentos:
pues en mi bien , y mi mal,
tienes , Inès , tanto imperio,
que no ay bien si no te miro,
que no ay mal quando te veo.
Inès. Alvaro , aunque sea forzoso::-
Isab. Señora (ay de mi!) *Inès.* Què es esso?
Isab. Que señor mayor::- *Inès.* Acaba.
Isab. La escalera và subiendo.
Esc. Ira de Dios! *Alv.* Què he de hacer?
Inès. Retirate à este aposento,
que èl entrarà , y à su quarto
passarà al instante.
Isab. Presto, que sube. *Alv.* Vèn, Escarpin.
Escarp. Que và que nos pilla el viejo,
y nos dà una zurribanda! *Escondense.*
Sale D. Alonso. Isabèl, vete allà dentro.
Alv. Oye desde aqui. *Esc.* Ya escucho.
Isab. Secretico ? ni por pienso,
sin passar por mi aduana. *Se retira.*
Alonso. Ya, Inès , que solos nos vemos,
pues para casos de honor
qualquier testigo es un riesgo::-
Inès. Què escucho ! si viò que entraba
Don Alvaro en casa , Cielos! *ap.*
Alonso. No es ya tiempo de negarme
la verdad, Inès , no es tiempo
de andar en necias disculpas
buscando estraños rodèos.
Alv. Si me viò entrar , Escarpin?
Esc. Muy buena hacienda hemos hecho.
Alonso. Tu has de hablarme claro.
Inès. Yo;
señor , si , quando::- *Alv.* Escuchemos.
Alonso. No te turbes , que no aspiro,
Inès , con lo que te quiero
decir , à darte pesar.
Inès. Buelva à cobrarse el aliento.
Alv. No es lo que pensè. *Alonso.* Ya sabes,
que ha dias que te he propuesto,
que intentaba darte estado;
pues siguiendo yo el manejo
del Militar exercicio,
(à donde nunca tenemos
mas patria , mas domicilio,
mas estancia, mas asiento,
que el que nos permite el vario
concurso de los sucessos)
es un terrible embarazo
à un Soldado , y ya tan viejo,
andar cuidando mugeres,
cargado lo mas del tiempo

de vuestras delicadezas;
y aunque en tì no ay nada de esso,
pues tu pecho varonìl
(centella en fin de este fuego)
me escusa de mil enfados,
sustos, y desabrimientos;
no obstante, estàs ya en edad,
y es preciso que pensemos,
què ha de ser de tì.
Alv. Oyes? *Escarp.* Si.
Alv. En què vendrà à parar esto?
Alonf. Y assi, conociendo yo
desde que te he hablado en ello,
quanto à mi gusto tu gusto
està, hija mia, sujeto,
te tengo casada ya.
Inès. Con quien?
Alonf. Con un Cavallero,
Don Diego Perez de Vargas
se llama, quien trae el puesto
à esta Plaza por el Rey
de mi Cabo subalterno.
No sabe èl nada del caso,
porque solo con Don Mendo
su padre de aquesta boda
he tratado los conciertos.
Esta mañana ha llegado
à Marros, à donde à efecto
de recibirle salì
tan temprano: solo quiero
que sepas, como ha de ser
tu esposo, y que manteniendo
tu decoro, no le trates
con tu acostumbrado ceño.
En essos quartos de abaxo
le prevèn el aposento,
hasta que ponga su casa:
nada que decirte tengo,
que à persuasion sonar pueda,
pues tu obediencia contemplo.
Solo puedes retirate
à ponerte los asseos
que soleis, y los adornos;
que èl, y yo à verte vendrèmos,
y es fuerza parecer bien
à quien ha de ser tu dueño. *Vase.*
Inès. Oye: entròse à su quarto.
Sale Esc. Por Dios que quedamos frescos.
Sale Alvar. Vèn, Escarpin.
Inès. Donde vàs?
Sale Isab. Todo el caso he estado oyendo.
Alvar. Adonde quieres que vaya?
à darte ocasion, y tiempo
de irte à componer, que à quien
espera funcion tan presto
de boda, el embarazarla
serà un grandissimo yerro:
vamos de aqui. *Escarp.* Si señor,
que es muy grande atrevimiento
traernos à ser testigos
de bodorrios contrahechos.
Isab. Don Alvaro, escucha, aguarda,
mi bien, mi vida, mi dueño.
Alv. Esso sì, aleve, esso sì,
ensaya en mì los requiebros
que has de decirle à tu esposo,
para quando llegue à serlo:
prosigue, que bien empiezas.
Ines. Claro està que bien empiezo,
pues solo tù de mi alma
has de tener el imperio:
¿Què importa intente mi padre
casarme, si yo primero,
que à otro amante dè la mano,
sabrè darle fin sangriento
à mi vida? *Isab.* Malos años
en quien tal hace por ellos.
Inès. Yo olvidarte? *Alv.* Sì, tyrana;
¿pues què tienen que vèr estos
engaños, que aora pronuncias,
trayciones, y fingimientos,
con tener tanto tiempo ha
tratado tu casamiento
con tu padre, sin aver
resistido à su decreto?
Y assi, mejor es me dexes
ir, donde plegue à los Cielos,
que las nuevas de mi muerte
te lleguen, Inès, tan presto,
como las de tu mudanza
à mì; y pues que no es bien hecho,
que sin adornos te halle
tu esposo, entrate à ponerlos;
y à Dios.
Inès. Oye. *Isab.* Señor, buelve
por aqui. *Inès.* Escondete presto,
Alvaro. *Alv.* Esconderme yo?
Isab. Si, que ya llega.

Alv.

Alvar. No quiero,
pierdaſe todo, pues nadie
reſpetos guardò con zelos:
vamos. *Iſab.* No puedes ſalir,
que te ha viſto deſde adentro.
Todos. Què harèmos?
Eſcarp. Tengan uſtedes,
que yo he diſcurrido un medio:
dame eſſa ſortija. *Alv.* Què
quieres hacer?
Sale D. Alonſ. Ya, Inès, dexo
con la noticia à tu prima
muy guſtoſa: mas què es eſto?
què Moros ſon eſtos? *Eſcarp.* Es,
jonior, que venir vendendo
eſte ſortijo de pedras,
entrar los dos acà dentro,
porque jonioria llamar:
tù querer comprar? *Alonſ.* Verèmos;
damela: no es mala, Inès.
Inès. Si ſeñor, y yo te ruego
la compres, porque ha de ſer
alhaja muy de mi aprecio.
Alonſ. Què pedìs por ella? *Alv.* Poco;
y antes rogarte pretendo
no la compres, pues ſi tiene
alhajas de mas provecho,
y de mas guſto, tu hija
no podrà echar eſta menos.
Inès. Si echarè tal, que me falta
para acabalar un juego,
y eſtimo por ſu conſtancia
los diamantes. *Alv.* Segun eſſo,
no debeis de tener prendas
de firmezas; y à eſſe efecto
la ſolicitais? *Alonſ.* Morillo,
vienes à darnos conſejos,
ò à vender tu mercancìa?
Eſcarp. Eſtàr borracho eſte berro.
Alonſ. Quanto vale? *Eſc.* Treinta eſcudos.
Alonſ. Pues toma, y entro por ellos. *vaſe.*
Alv. Vive Dios, picaro::- *Eſcarp.* Tente.
Inès. Alvaro, eſſe ſentimiento,
ſi es por quedar prenda tuya
en mi poder, yo prometo
bolvertela. *Alv.* Antes, ingrata,
puedes feriarla à tu dueño.
Inès. Plegue al Cielo:- *Alv.* No te eſcucho.
Inès. Pues tu veràs:- *Alv.* No te atiendo.
Inès. Que el tiempo:- *Alv.* No ay tiempo.
Sale D. Alonſ. Moro, aqui tienes tu
dinero. *Eſcarp.* Zalamele.
Inès. Si tuvieres
alhajas de aqueſte precio,
y de eſte guſto, no dexes
de bolver acà en pudiendo.
Alv. Mal podrè bolver, ſeñora,
que ya eſperanza no tengo
de que ſea mi mercancìa
de valor, ni de provecho;
y aſsi, los Cielos te guarden. *vaſe.*
Alonſ. A fè que es ladino el perro.
Iſab. Morillo, buelve otro dia,
y el bolſillo partirèmos
de los treinta. *Eſcarp.* Si joniora,
vès aqui que eſpalda buelvo. *vaſe.*
Alonſ. Hija, à Dios, haſta deſpues. *vaſe.*
Inès. A Dios, ſeñor. *Iſab.* ¿No vàn buenos
los dos danzantes? *Inès.* Què importa,
ſi yo::- *Sale Violante.*
Viol. Buſcandote vengo
con un placer, prima mia.
Inès. Trocadoſe han los extremos,
pues me hallas con un peſar.
Viol. Con un peſar? mucho ſiento
no poder acompañarte
en tu dolor; mas ſi es cierto,
que dos extremos unidos
forman templado un compueſto,
de buena gana darà
parte del guſto mi pecho,
para unirla à tu diſguſto,
porque con eſſo quedemos,
aunque yo ſin tanto gozo,
tù ſin tanto ſentimiento.
Inès. Yo te eſtimo la fineza;
mas pues ſiempre ſobra tiempo
al peſar, y al placer no,
dime la cauſa primero
de tu alegria. *Viol.* No ignoras
aquel paſſado ſuceſſo,
que à tu caſa me conduxo.
Inès. Oye, veràs ſi me acuerdo:
Sè, que en poder de tu padre
eſtabas, y aviendo muerto
en tu tierna edad, quedaſte
à cargo de un tio nueſtro:
Sè, que anhelaban tu mano

los primeros Cavalleros
de la Corte, entre los quales
dos hicieron mas empeño
por conseguir tus favores;
que à tu decoro atendiendo,
al uno favoreciste
no mas, de que el otro ciego,
y indignado, vengar quiso
el desayre, ò el desprecio,
y aguardandole una noche,
junto à tu rexa riñeron;
que saliò uno herido, y que
todo este caso sabiendo
tu tio, y mi padre, aunque siempre
se ignoraron los sugetos
de la pendencia, quitarte
de la ocasion previnieron;
y viendo que no podia
dexar de darsele empleo
à mi padre, de la Corte
distante, à solo el efecto
de ausentarse de ella::-*Viol.* En fin,
contigo, Inès, me traxeron,
donde, aunque supiste el caso,
tu prudencia, y mi silencio
jamàs han dado lugar
à que sepas quienes fueron
los que riñeron por mì;
pero ya ha llegado el tiempo
de que sepas la mitad.
Inès. Còmo?
Viol. Como aora mesmo
mi tio me entrò à decir,
que un nuevo huesped tenemos.
Inès. No te dixo mas?
Viol. No mas:
harto me ha dicho con esto;
pues Diego Perez de Vargas
es uno de los sugetos
de la pendencia passada.
Isab. Oyga el diablo del enredo!
Viol. Y quien fue de mis favores,
Inès, el unico objeto:
y assi, sabiendo que yo
vine à Martos, considero,
que à fin de continuar tantas
finezas como le debo,
aya, prima, pretendido,
mas que otro alguno, este puesto:
Y pues le trae mi ventura
no solo à este Lugar, pero
à nuestra casa, es preciso,
para que ocasion busquemos
de hablarle, que me acompañes;
pues de esta manera puedo
corresponder su fineza,
sin deslucir mi respeto.
Inès. Dame, Violante, los brazos;
pues bien dixiste primero,
que un buen compuesto fabrican
unidos varios extremos.
Viol. Por què lo dices? *Inès.* Porque
essa noticia me ha puesto
tan de otro semblante, que
desde aora te prometo,
muy alegre hacer por tì
quanto gustares. *Viol.* Y à esso,
què te mueve? *Inès.* Algun motivo,
que sabràs. *Viol.* Quando?
Inès. Muy presto:
cuida tu de que te quiera
mucho aquesse forastero,
que nos importa à las dos.
Viol. Essas enigmas no entiendo.
Inès. Yo me explicarè. *Isab.* Ya vienen
el huesped, y nuestro viejo.
Inès. Salgamos à recibirlos.
Viol. Vamos: ¡ò quanto deseo
me saques de tantas dudas!
Inès. Vèn, que despues hablarèmos.
Vanse, y salen Tarif, Alamir, y Moros.
Tarif. Solo estas cartas, señor,
y este retrato, han hallado
en su equipage. *Alam.* Escusado
juzgo, que fue mi temor,
pues no se encuentra un indicio
contra Don Alvaro, que
pueda deslucir su fè;
y pues passado este oficio,
no tengo ya que saber,
las cartas buelve à dexar
Tarif, en aquel lugar,
donde no se eche de vèr;
que nadie las ha tomado:
el retrato no le doy,
pues de averle visto, estoy
tan confuso, tan turbado,

que

que al contemplar el primor
de la divina hermoſura,
que contiene ſu pintura,
(ò ciega aſtucia de amor!)
motiva en mì tal placer
ſu perfeccion ſingular,
que da el llegarla à mirar
anſia de bolverla à vèr.
¿ Hiciſte lo que he mandado?
Tar. Ya en el lugar las dexè,
de donde antes las tomè.
Alam. Viendo que ſe havia auſentado
Don Alvaro, ſin licencia
mia, lleguè à rezelar;
y el quererme aſſegurar
me hizo hacer eſta experiencia,
y vèr ſus cartas, por ſi
correſpondencias tenìa
con ſu Rey; (ay pena mia!)
pero ſolo deſcubrì
una apacible traycion,
que eſta beldad, aunque muda,
eſtà labrando ſin duda
contra mi imaginacion;
pues al mirar ſu belleza::-
Tarif. Señor, Don Alvaro viene.
Alam. Diſsimular me conviene.
Sale Alvaro, y Eſcarpin.
Alv. Deme los pies vueſtra Alteza.
Alam. Los brazos ſerà mejor
Don Alvaro, aunque bien sè,
que no os merece mi fè,
mi confianza, y mi amor,
tan eſtraña novedad,
como haveros auſentado,
ſin haverme cuenta dado,
deſde ayer. *Alv.* De mi lealtad
juzgo que eſtais ſatisfecho,
y yo de que juzgarìa
vueſtra Alteza, que ſerìa
eſta auſencia en ſu provecho.
Alam. En mi provecho? por què?
Alv. Porque haviendo yo ſabido,
que vueſtra intencion ha ſido
proſeguir la guerra, en fè
de que la tregua eſpirando,
os la tiene declarada
Caſtilla, y con gente armada
acomete el Rey Fernando
los Campos de Andalucìa;
à Martos, eſſa Frontera,
por ſer la Plaza primera,
ayer paſsò mi oſſadìa
à vèr ſi havia novedad,
que el proximo rompimiento,
que ya muy cercano ſiento,
aviſaſſe. *Alam.* Aunque es verdad,
que acudir à mi defenſa
le es preciſo à mi cuidado,
no tengo determinado
por donde hacerle la ofenſa
à Caſtilla, y divertir
à Fernando eſſa jornada,
que intenta contra Granada,
de cuyo Rey Alhajir
aliado, me es preciſo
recompenſe la amiſtad:
¿mas ſupiſteis novedad,
de que importe darme aviſo?
Alv. No ſeñor, (hà ſuerte fiera!)
novedad ninguna hallè:
(mas miento, que ſi encontrè,
pues una ingrata, una fiera,
intenta darme la muerte.)
Alam. Yo eſtimo vueſtro cuidado.
Eſc. Yo tambien fuì à eſſe recado.
Alam. ¿Eſcarpin? pues de eſta ſuerte,
ſin hablarme? *Eſc.* Aunque ſoy ruin,
dadme à beſar vueſtros pies,
pues eſte, gran ſeñor, es
el lugar del Eſcarpin.
Alam. Còmo os và? *Eſc.* Mil teſtimonios
de guſto doy de contino,
mas como aqui falta el vino
me llevan dos mil demonios.
Alam. No lo permite la ley;
que Mahoma lo privò,
y aſsi no lo bebo yo.
Eſc. ¿Pues de què os ſirve ſer Rey?
Alv. Calla, loco. *Eſc.* Es la verdad:
à toda la Gloria viera,
ſi dos horas eſtuviera
borracho ſu Mageſtad.
Pues tocino? *Alam.* No lo abonaì
Mahoma. *Eſc.* Pues ſin tocino
un Rey, y ſin beber vino,
limpieſe con ſu Corona,
que yo no la he meneſter.

Alv. Bien le podeis perdonar.
Alam. Id, Alvaro, à deſcanſar.
Alv. En igual à diſponer
à Martos mi buelta voy,
para poder mi lamento
deſahogar tanto tormento.
¡Cielos, què havia de ſer oy
dueño de Inès mi enemigo!
Dios os guarde. *Vaſe.*
Alam. Y Alà à tì:
tu, Eſcarpin, quedate aqui,
que tengo que hablar contigo.
Eſc. Conmigo? *Alam.* Y ſolos los dos:
llegate aqui. *Eſc.* Que me llegue?
Eſte quiere que reniegue:
mala muerte te dè D'os.
Alam. Bien ſabes quan ſingular
afecto te tengo. *Eſc.* Es llano:
ay, que el Moro es Italiano,
y me empieza à requebrar.
Alam. Tù has de guardarme un ſecreto,
y hacerme un guſto. *Eſc.* Eſtà loco?
Si èl ſe me acerca otro poco,
aqueſte eſpadin le eſpeto.
Alam. Conoces eſte retrato?
Eſc. De fiero ſuſto ſalì:
? no es de Inès? *Alam.* Acaba. *Eſc.* Si:
pero eſte, con gran recato,
Don Alvaro mi ſeñor
le tenìa; ¿còmo eſtà
en tu mano? *Alam.* Eſſo ſabrà
luego tu cuidado. Amor,
bien và ſucediendo: Y pues
ſabes quien es la hermoſura,
que traslada la pintura,
pideme quanto interès
el mundo adquiere, y admira,
por decirme con verdad,
¿quien es aqueſta beldad?
Eſc. Hardirèle una mentira. *ap.*
Alam. Mas mira, que ſi eſta vez
me mientes, ſin mas tardar,
te he de mandar ahorcar.
Eſc. San Blas me guarde mi nuez:
eſſe retrato es, ſeñor::-
Alam. Ya aguardo à que lo confieſſes.
Eſc. De Doña Inès de Meneſes,
hija del Governador
de Martos. *Alam.* Y por què, dì;
tu amo le tiene guardado?
Eſc. Pues lo mas he confeſſado,
no importa mentir aqui:
porque ſon primos, y aora
trata mi amo un caſamiento
à eſſa dama; y à eſte intento
le embiò la tal ſeñora
para el novio eſſe retrato.
Alam. Caſamiento, eſtando ausente
de Caſtilla? *Eſc.* Ella conſiente,
que deſde aqui ſe haga el trato.
Alam. Que en Martos, amigo, eſtà
eſta divina belleza?
Eſc. La verdad digo à tu Alteza.
Alam. Pues nada de mì ſabrà
tu amo; admite eſta cadena,
y guarda fiel el ſecreto,
que hacerte favor prometo:
(felice ha ſido mi pena.)
Eſc. Cada uno de ſu bien trate,
que aunque en eſto à mi ſeñor
falte, fuera mucho peor
un apreton de gaznate. *Vaſe.*
Alam. Buſcarè la cauſa bella
(pues sè que en Martos eſtà)
de mi pena: ò felìz ya
el rigor, con que mi eſtrella
me reduxo à padecer!
Y ſi en Don Alvaro veo,
que conduce à mi deſeo,
dèl me tengo de valer;
mas ſi guarda à mi peſar
el bien à quien me rendì,
guardeſe Martos de mì,
porque la he de ir à abraſar.
Vaſe, y ſalen Diego Perez, y Luquete, abriendo dos medias rejas.
Muſica. O què bien que acuſa Alcino,
Orphèo de Guadiana,
unos bienes ſin firmeza,
y unos males ſin mudanza!
Dieg. Pues haviendonos dexado
en nueſtro quarto, ſe aparta
Don Alonſo de noſotros,
ya que cae aqueſſa ſala
à eſte jardin, bien podemos,
Luquete, à ſu verde eſtancia
ſalir. *Luq.* Sea en horabuena,
ya que es tu ventura tanta,

que

que ſiendo todo tu anhelo,
por eſtàr aqui tu dama,
venir à Martos, no obſtante
de vèr, que te deſcalabran
por ella, el Governador
te trae à ſu miſma caſa,
adonde Violante eſtà.
Dieg.? Còmo, Villano, me hablas
en que pudo ſer mi intento
venir à vèr una ingrata,
que traydoramente aleve,
que engañoſamente falſa,
por otro amante me dexa,
con otro galàn me agravia?
Venir à Martos no ha ſido
mas que obedecer la inſtancia
de mi padre, quien del Rey
ſacò para mì la plaza
de Sargento Mayor de eſta
Frontera; y pues aunque aya
venido à ſu caſa, no es
venir à verla, ni hablarla,
en tu vida me hables de eſſo.
Luq. Callarè como una eſtatua;
y pues que de otra materia
ſe ha de hablar, ¿ eſtas que cantan
quienes ſon? *Dieg.* De Doña Inès
ſeràn, ſin duda, criadas;
vèn por eſte lado. *Luq.* Voy. *Vanſe.*
Salen Violante, Inès, y Iſabèl.
Inès. Pues fuera de caſa ſe halla
mi padre, y tu tio, y es
de cumplirte la palabra
que te dì, buena ocaſion;
porque veas quan empeñada
eſtoy en que el foraſtero
te ſirva con vida, y alma,
llega à hablarle, que yo voy
à guardarte las eſpaldas,
y à hacer que canten, porque
ſe diviertan los de caſa:
vèn, Iſabèl. *Iſab.* Vamos, que
no ſirve quien embaraza. *Vanſe.*
Viol. ¿ Quien creyera, que ſiendo eſta
la ocaſion que deſeaban
con mas anſias mis finezas,
la eſtèn temiendo mis anſias?
Muſic. Pulſa las templadas cuerdas
de ſu cytara dorada.

Salen Diego Perez, y Luquete.
Luq. Què hermoſo jardin! *Dieg.* En èl,
ya las flores, ya las plantas
rejuvenecen matices
de purpura, y eſmeralda;
mas què miro! *Viol.* A mì ſe acerca;
dudoſa muevo la planta.
Luq. Señor, buelve alli los ojos,
veràs la mejor eſtatua
del jardin. *Dieg.* Diſsimular
ſerà mejor, ſigue, y calla.
Viol. O no me ha viſto, ò no quiere
hablarme. *Luq.* Hermoſas, y ufanas
eſtàn las flores. *Dieg.* ¿ Què importa,
ſi toda eſſa pompa varia
es ultrage de la noche,
ſi fue oſtentacion del Alva,
y ni es primor, ni es belleza,
ni es dicha, la que ſe halla
ſujeta al ciego accidente
de intempeſtiva mudanza?
Luq. A tì te lo digo, hijuela.
Viol. Conmigo parece que habla.
Muſic. Y al sòn deſata los montes,
y al sòn enfrena las aguas.
Dieg. Sigue eſta ſenda. *Viol.* Ha ſeñor
Don Diego Perez de Vargas.
Dieg. Quien me llama?
Viol. Quien creyera
no verſe tan deſayrada,
que vos por ningun motivo
le bolvieſſeis las eſpaldas.
Dieg. Decìs bien, que pues ha ſido,
ò cobardìa, ò infamia,
bolverlas al enemigo,
quando no tienen mis anſias
mayor contrario que vos,
debo eſperar cara à cara.
Què mandais? *Viol.* Antes que os hable
en eſſotras circunſtancias,
vos ſeais muy bien venido.
Dieg. Y vos eſtèis bien hallada:
¿ quereis otra coſa? *Viol.* Oìd.
Luq. Anden, y tenganſe, vaya.
Viol. Bien ſabeis quantas finezas
me debeis; ſi mal pagadas,
digalo el vèr quan mudado
os tiene mi auſencia. *Dieg.* Aguarda,
que no puedo ſufrir, que

ſiendo la que eſtès culpada,
te empieces à quexar tù,
aleve, engañoſa, ingrata;
¿ Sabes que eſtuve ſeis años
hecho amante ſalamandra
de la luz de tu belleza?
¿ Sabes que ſiempre me hablabas
de noche por una reja,
y que yo, en la confianza
de que à muger como tù
ſolo un objeto le baſta,
continuaba en mis cariños,
haſta que una noche (hà ſalſa!)
encontrè à tu reja un hombre,
que al llegar à tu ventana,
me dixo: Nadie à eſte pueſto
oſſa llegar, que no ſalga
eſcarmentado, pues dèl
le deſpejarè à eſtocadas?
¿ Que reñimos; que la ſuerte
le diò (hà aleve!) la ventaja
de que me hirieſſe, y que ſupe
que era el que te galanteaba
Don Alvar Perez de Caſtro?
¿ Que haviendo paſſado à caſa
de ſu tio, ni buſcaſte
ocaſion, forma, ni traza
de ſatisfacerme, y que
ſe auſentò deſpues Don Alvar,
quizà porque ya ſabìa,
que tù deſpues te auſentabas,
y quiſo ſeguirte? Pues
què cautelas ideadas,
contra tales evidencias
tienes? *Viol.* Verdades del alma;
pues plegue al Cielo::-
Dieg. Ay! ¿ al Cielo
ya por teſtigo me ſacas?
eſſo es viejo. *Viol.* Darè quexas,
publicando à voces altas
mi verdad. *Dieg.* Huirè de oìrlas.
Luq. Buena anda la zalagarda.
Viol. Quien creyera::- *Dieg.* Yo lo creo.
Viol. Que yo pude::- *Dieg.* En vano tratas
ſatisfacerme.

Salen Iſabèl, y Inès.

Inès. ¿ Què es eſto?
què voces ſon eſtas? *Dieg.* Nada,
ſeñora. *Viol.* Mucho, Inès mia;
y pues que capàz te hallas
de todo, ya que no quiere
oìrme (pena tyrana!)
Don Diego, eſcuchete à rì;
tù, prima, le deſengaña
de lo que lloro en ſu auſencia,
lo que ſiento por ſu cauſa. *Vaſe.*

Salen Eſcarpin, y Don Alvaro.

Eſc. Ya que por la puerta falſa
del Jardin, el Jardinero,
dandole quatro de plata,
y diciendo, que querias
vèr el Jardin, nos diò entrada;
¿ à què es, hombre del demonio
eſta venida? *Alv.* A que nada
quede en mì de una alevoſa;
y ya que el retrato falta
del ſitio en que le tenìa,
ſus papeles, y ſus cartas
la traygo, à que de una vez
ella, y ſus reliquias ſalgan
de mi pecho. *Eſc.* Si ſupiera *ap.*
del Moro la pampringada.
Alv. Pero eſpera: ella eſtà alli
con Diego Perez de Vargas
hablando; (hà infiel!) eſcuchemos;
ocultos de aqueſtas ramas.
Muſic. ¡ O que bien canta ſu vida!
quan bien llora ſu eſperanza!
Inès. Mal pagais una fineza
tan conſtante, y tan hidalga.
Dieg. Quando de agena traycion
he aprendido, en imitarla,
de otro es la culpa, y no mia.
Inès. Yo no he de ir deſayrada:
vos haveis de proſeguir
en las finezas paſſadas,
por mì. *Alv.* Què eſcucho!
Dieg. Con zelos
ya no ay finezas que valgan.
Inès. Se os darà ſatisfacion;
y ſi no vicreis que baſta,
no hagais lo que os pido. *Alv.* Cielos!
èl la pide zelos::- *Eſc.* Tapa.
Alv. Y ella dà ſatisfaciones.
Eſc. ¿ Y no vès à la picaña
de Iſabelilla, con el
famulo, hacer pataratas?
Aqui de mis zelos. *Dieg.* Todas

eſſas

essas disculpas son vanas;
y assi hasta que por mis ojos
vea que se desengañan
mis zelos, no podrè hacer,
señora, lo que me mandas:
vèn, Luquete.
Luq. A Dios, querida. *Vanse.*
Isab. A Dios, mi bien. *Esc.* Hà picaña!
Inès. Oye, espera. *Sale Alvaro.* ¿Para què
le detienes, y le llamas?
vè tras èl, que como dices
no has de quedar desayrada.
Inès. Alvaro, tù aqui? *Alv.* Sì, aleve,
à traerte con dos causas
(una, à aquella cruel duda,
y otra, esta evidencia clara)
tus cartas, y tus papeles,
pues inutiles alhajas
son en quien pierde à su dueño.
Inès. Advierte, que yo si hablaba
con quien vistes::-
Sale Violante. ¿ Inès mia,
hablaste por mì en mis ansias
à Diego Perez? *Alv.* Què escucho?
Inès. Sì. *Viol.* Pero, ay Cielos!
Inès. Aguarda.
Viol. Què he de aguardar, prima mia?
detèn, detèn à Don Alvar,
no me siga, que esse fue
en la pendencia passada
quien riñò con Diego Perez;
y sabiendo que aqui estaba,
sin duda à buscarme viene:
y pues no le dì esperanza
jamàs à su amor, que à tal
atrevimiento bastàra,
antes que à essotro le vea,
dile, (ay de mì!) que se vaya.
Inès. Con que essotro amante tuyo,
que hasta aora me ocultabas,
es D. Alvaro? *Viol.* Sì, Inès. *Vase.*
Alv. ¿ Havrà suerte mas infausta?
Inès. Buenos estamos. *Esc.* ¿ Con otro,
gestitos? *Isab.* Ay! *Esc.* Rasca, rasca.
Inès. Señor Don Alvaro, ya
vè usted lo que se me encarga;
usted se buelva, y no enoje
la hermosura que idolatra.
Alv. Si harè, mas serà à no vèr,
que tù con otro te casas.
Inès. Hà traydor, que al vèr tu culpa
buelves corrido la espalda.
Alv. ¡ Hà aleve, que al vèr mi agravio,
porque no hable, te adelantas.
Inès. Que tu eres el que reñiste
por Violante à cuchilladas!
Alv. Que tu eres quien de tu amor
con Diego Perez tratabas!
Inès. Ella te diò el desengaño,
pues preguntò, si reparas,
que si havia hablado por ella,
y por ella hablè. *Alv.* No es mala
la disculpa, aunque es antigua,
pues siempre ay prima, ò hermana
à quien echarle la culpa.
Inès. Aora sì, desengañada,
que me irè yo à componer,
si la boda se me trata.
Alv. Y aora sì, que irè yo à vèr
si es tan mudable otra dama.
Inès. Vèn, Isabèl. *Alv.* Escarpin, vamos.
Inès. Pero aguarda, aguarda;
¿ las cartas, y los papeles,
que antes de aora me dabas,
aonde estàn? *Alv.* ¿ Què, me los pides
para engañar con tus trazas
à otro amante? no ha de ser;
engañarme à mì te basta.
Buelveme tù mi sortija.
Inès. ¿ Querràs mejor emplearla
en Violante? no; perdone,
hasta que à mì me dè gana
de arrojarla. *Alv.* A Dios. *Inès.* A Dios;
y idos à sentir con tantas
prendas:: *Alv.* Què?
Inès. No haver logrado
de Violante una esperanza.
Alv. A quien la quiso por tema
jamàs le pudo hacer falta. *Vanse.*
Esc. Y usted, Reyna:: *Isab.* Y usted, Rey::
Esc. ¿ Se me anda en chancharras manchas
con otro? *Isab.* Es mi gusto.
Esc. Hà infame! hà traydora!
Isab. Hermosa planta.
Esc. Si te cojo en el garlito
te he de matar à patadas.
Isab. Vaya, que es un picaron.
Esc. Vaya, que es una borracha.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Caxas, Clarines, y voces, y ſalen Don Alvaro, y Eſcarpin.

Dent. Viva el valiente Alamir,
viva nueſtro Real Caudillo.
Alv. ¿Loco, tù vienes tambien
peſaroſo, y diſcurſivo?
Eſc. ¿Pues digo, no ſoy de carne
yo tambien? ſi uſted ha viſto
rezelos en Doña Inès,
que le obligan à que el grito
ponga en el Cielo, ¿què harè
yo con tan claros indicios,
como vèr, que me retoze
un picaro advenedizo
mi moza? aunque eſſo no es lo
que mas ſiento? *Alv.* Pues què ha ſido?
Eſc. No poderla hacer à coces
vomitar los higadillos.
Alv. Si tù no fueras tan loco,
bien pudiera yo contigo
deſcanſar de mis peſares;
mas tienes tan poco juicio,
que ni eſſe conſuelo el hado
permite al tormento mio.
Eſc. Como no me hables que
dexe de ſentir marchito
unos zelos, que à la frente
ya quizà me havràn ſalido,
diſcurramos. *Alv.* Diſcurramos
en tanto que à aqueſte ſitio
el Rey Alamir ſe acerca,
que hacer reſeña ha querido
oy de ſus Tropas, con quienes
darà à la guerra principio
eſte año contra Caſtilla:
yo antes de haver conocido
à Inès adorè à Violante
ſu prima, aunque mi cariño
jamàs, llegando à obligarla,
me diò baſtante motivo,
viendo à Inès, de amar à Inès.
Eſc. Sì, que no eres nada eſquivo;
y otra, à lo menos es otra.
Hà Iſabèl!
Alv. Què haces? *Eſc.* Suſpiro
àcia acà dentro. *Alv.* Yà buelves
à tu locura? *Eſc.* Rey mio,
dexeme uſted que reſuelle,
que el zeloſo es como el vino,
y ſi tiene ayre el pellejo
podrà avinagrarſe el juicio.
Alv. Con Diego Perez reñì
de noche, y deſconocido.
Eſc. Y al primer choque le diſte
en la cabeza dos chirlos.
Alv. Nada de eſto ſupo Inès,
pues fue antes de haverla viſto.
Eſc. Y aunque la huvieſſes mirado,
huvieras hecho lo miſmo.
Alv. Auſentème deſpues de eſto,
adonde entre Moros vivo;
y ſabiendo que venìa
el bello norte que ſigo
à Martos, à verla fuì,
diſculpando mi delirio
àcia el Moro, con decir,
que fue à inquirir los deſignios
que el Rey de Caſtilla obſerva.
Eſc. Adonde por tus oìdos
eſcuchaſte, que ſu padre
la caſa con tu enemigo
Diego Perez. *Alv.* En fin, quiere
el rigor de mi deſtino,
que eſtè con Inès Violante,
para que quando advertido
llegue à reñir ſu mudanza,
no ſolo no halle camino
de culparla, pero que huya
del cargo que hacerme quiſo.
Eſc. ¿Y antes de aora no pudiſte
ſaber que traìa ſu tio
à Violante? *Alv.* No, Eſcarpin,
porque el que me diò el aviſo
me eſcriviò, que Don Alonſo
de la Corte havia ſalido
con ſu familia, la qual
era, quando nos partimos,
ſu hija ſola, y ſus criados,
que deſpues, ſegun colijo,
traxo à Violante à ſu caſa.
Eſc. ¿Y en fin, què ſacas en limpio
de todo lo imaginado?
Alv. Que por lo que he referido,
oy mas que nunca, me hallo
ſin eſperanza de alivio;

pero

pero aunque aventurar sepa
vida que tan poco estimo,
à pesar de inconvenientes,
de amagos, y de peligros,
he de vèr si puede mas
que el rigor del hado impìo
la fè de un constante amor;
y ya que yo à conseguirlo
no llegue, no ha de ser otro
dueño del bien à que aspiro.
Esc. Con bolverle à abrir los cascos,
arreciando otro poquito,
lo conseguiràs en breve:
¿ mas sabes, señor, què digo?
Alv. Què? *Esc.* Que son graves tus penas,
mas no montan un pepino
comparadas con las mias.
Alv. Como? *Esc.* Como las que has dicho
estàn aùn por suceder,
mas los zelos que yo gimo,
ya estaràn à la hora desta
engendrados, y aùn nacidos.
Alv. Calla, loco. *Esc.* Vive Dios,
que estoy hecho un cocodrilo.
Alv. ¿ Picaro, un hombre ordinario
ha de tenor garbo, y brio
de saber estàr zeloso?
Esc. Pues pregunto, ¿ no se dixo
lo de aspides son azules
por los Lacayos coritos?
Alv. Por los Lacayos? *Esc.* Es cierto;
pues si andan de azul vestidos,
y un hombre zeloso es aspid,
aspid azul, es lo mismo,
que con zelos un Lacayo,
segun dixo un estrivillo.
Alv. Tù eres un disparatado,
y es el mayor desatino
que yo haga caso de ti:
mas tente, que à aqueste sitio
el Rey viene.
Esc. En yendo à Martos
he de hacer un barbarismo.
Tocan Caxas, y salen el Rey, Tarif, y Moros.
Dent. Viva el valiente Alamir,
viva nuestro Real Caudillo.
Alam. Don Alvaro? *Alv.* Gran señor?
Alam. ¿ Còmo no haveis assistido
à la reseña? *Alv.* Un cuidado
(mejor dixera un delirio)
me trae todos estos dias
fuera de mì.
Alam. ¿ Pues què ha havido,
Don Alvaro? declaraos:
¿ no sabeis quanto os estimo,
y la mayor amistad
que os deba el afecto mio
serà no encubrirme nada
que conduzca à vuestro alivio?
¿ què os hace falta en mi Reyno?
Alv. Quando tan colmado vivo
de favores vuestros, nada
espero, ni solicìto,
gran señor, pues mas que cabe
en la esperanza, consigo:
la pena que siento, es un
dudoso pesar continuo,
que ni aun yo sabrè explicarlo,
acostumbrado à sentirlo.
Alam. Y vos, Escarpin, parece,
que estais tambien pensativo.
Esc. Cada uno està como puede.
Alam. Què teneis? *Esc.* Hallome ahìto
de unos aspides, y estoy
regoldando basiliscos.
Alam. Quien os ha enojado?
Esc. Un diablo
de mal genio, y buen hocico.
Alv. Calla loco; perdonadle,
señor. *Alam.* Somos muy amigos
Escarpin, y yo. *Esc.* Sì, cierto;
¿ piensa usted que necesito
de su favor? *Alv.* Ya lo veo.
Esc. Aqui, como en qualquier sitio,
mas vale, que hidalgo honrado,
ser bufon entremetido;
y assi, si algo se ofreciere,
aqui estoy, harto os he dicho.
Alv. Anda, picaro. *Alam.* Pues hecha
la reseña, me es preciso
marche el campo, mis intentos,
Don Alvaro, descubriros
debo, por la confianza
que en vuestra fè depositO.
El Rey Fernando el Tercero
de Castilla, ha pretendido
fabricar à sus empressas

Trono eterno, Solio invicto
de los ultimos fragmentos
de nueſtro Imperio Moriſco.
Bien ſabeis, que de Granada
tuve ya el ultimo aviſo
de como aquel Rey, aunque
capitulaba partidos
ventajoſos à Caſtilla,
no quiſo Fernando oìrlos:
y aſsi ſiendome forzoſo
dar favor, preſtar auxilio
à mi Aliado, romper
con Caſtilla determino.
Diez y ſiete mil Infantes,
valeroſos, y eſcogidos,
con ſeis mil ginetes Moros,
en mis Vanderas aliſto,
no ſiendo lo mas mis Tropas,
ſino el ſer yo ſu Caudillo.
Yo domarè la cervìz
de tan fuertes enemigos,
haſta que tiemblen mi nombre
deſde el Betis, haſta el Miño;
pues quando no me movieſſe
la cauſa que he referido,
deſagraviaros, Don Alvar,
ofrecì, y he de cumplirlo.
Ya llegò el tiempo, en que vea
Fernando, quanto ha perdido
en perder un Infanzon
como vos, que vueſtros brios
oy los temerà contrarios,
pues no los amò propicios:
y pueſto que es la Frontera,
por la parte que le embiſto,
Martos, ardan ſus almenas
al incendio que reſpiro;
y deſpues, en quanto puedan
correr los ginetes mios,
todo lo tale la llama,
todo lo agoſte el cuchillo.
Retrocederè valiente
à poner à Martos ſitio,
que eſtos motivos me fuerzan;
aunque ſi verdad os digo,
no ſon ellos tanta parte
en que ſiga eſte deſignio,
que os deſcubro, como cierto
frenesì, cierto delirio,
que (ſegun dixiſteis antes,
hablando en otro ſentido)
ni aun yo me atrevo à explicarlo,
acoſtumbrado à ſentirlo.

Alv. Pues què motivo, ſeñor::-

Eſc. Ay! que quanto yo le he dicho,
parla el demonio del Moro.

Alv. ¿ Puede turbar el tranquìlo
repoſo vueſtro?

Eſc. Que calle
le dirè, ſi eſte borrico
entiende ſeñas. *Alam.* Mi pena,
de amor, Alvaro, ha nacido.

Hace ſeñas Eſcarpin al Rey de que calle, y buelve Alvaro, y èl diſsimula.

Eſc. A Dios, èl ſe và de copas.

Alv. Què haces?

Eſc. Quitarme un moſquito.

Alam. Una beldad ſoberana
amo, ſin haverla viſto.

Eſc. Toma ſi purga, maldita
ſea la vida que te hizo.

Alv. ¿ Amar ſin vèr, còmo es facil?
¿ ſi ya no es que del oìdo
ſe valga Amor? y en tal caſo,
por la noticia, un prodigio
podrà aficionar el genio,
mas no encender el cariño.

Alam. Al contrario juzgo yo,
que à un objeto diſcurrido
la retorica dar ſuele
mas primor con ſu artificio,
que el que pudiera tener
realmente, con que es preciſo
haga lo bello mas fuerza
imaginado, que viſto.

Alv. Bien pudiera reſponder
à tan nuevo ſylogiſmo,
mas no pudiendome dar
el triumpho que ſolicito
mas gloria, que la que logro
quedando de vos vencido,
fuerza es que calle: ¿ mas quien
es el ſugeto divino,
que à un Real pecho inquietar puede?

Eſc. Aora parla. (Jeſu Chriſto!)

Alam. No es ocaſion por aora
de que lo ſepais, mas fio
de quien ſois, que una palabra
me

me darèis si yo os la pido. *Alv.* Si doy.
Alam. Sin saber qual es?
Alv. Quien solicìta serviros
en todo, en nada repara.
Alam. Pues es, de que en los designios
de mi amor, me ayudarèis
constante, esforzado, y fino.
Alv. Tenedme por un villano,
si no cumplo lo que digo.
Escap. Si èl supiera lo que ofrece:
en buena estoy yo metido!
Alv. ¿Quien serà esta dama, Cielos,
que ama del Rey el capricho?
alguna Mora serà.
Alam. Oy passarèis vos conmigo
à Martos, donde serèis
mi Embaxador, y yo mismo
os tengo de acompañar,
à vèr si con buen partido
quiere su Governador
dar la Plaza. *Alv.* No imagino,
que el valor de Don Alonso
de Meneses à esse arbitrio
se rinda: ¿mas à què fin
à un riesgo tan conocido,
yendo vos, quereis poneros?
Alam. Importa à otros motivos,
y yendo vos, como sois
pariente (segun me han dicho)
del Governador, podrèis
persuadirle. *Alv.* ¿Quien os dixo
que yo soy pariente suyo?
Alam. Alguien. *Alv.* Pues os ha mentido.
Alam. Què decìs? pues de una hija
que tiene, vos no sois primo?
Alv. Yo primo? *Alam.* Miradlo bien.
Escarp. Si señor, por aquel tio,
que fue nieto de tu madre,
y abuelo de su sobrino.
Alv. ¿Estàs borracho? Señor,
quien tal decir ha querido
mintiò, que con Don Alonso,
ni el mas distante resquicio
tengo yo de parentesco.
Alam. Dissimular es preciso, *ap.*
pues èl dissimula: Yo
lo juzguè assi; à preveniros
vamos, Don Alvaro, y ved
lo que me aveis prometido,
que en llegando la ocasion,
aunque os deba algun amigo
quererle dar una alhaja,
que està solo en vuestro arbitrio,
sabiendo yo merecerla,
he de ser yo el preferido. *Vase.*
Alv. Cielos, què enigmas son estas?
Escarpin. *Escarp.* Señor.
Alvar. ¡Has visto
tal tropèl de confusiones!
Escarp. Es cosa que estoy sin juicio.
Alv. Yo de Doña Inès pariente!
¿quien serà el que le avrà dicho
tal embuste al Rey? *Esc.* El diablo,
que como estos son sus hijos,
les cuenta cuentos el padre.
Alv. Vive Dios, que si averiguo
quien es:- *Escarp.* Bien merece dos
coces para un panecillo. *Alv.* Vèn.
Escarp. ¿Y has de passar à Martos?
Alv. Siempre me serà preciso.
Escarp. He, pues descubriòse todo,
no doy por mi vida un higo.
Alv. ¡Yo ayudar para un empeño
de amor al Rey! ¡no aver visto
la Dama, decir que soy
pariente de quien no he sido,
y passar èl propio à Martos!
no entiendo este laberinto.
Escarp. Ni quiera Dios que le entiendas,
por los siglos de los siglos.
Vanse, y salen Don Alonso, Don Diego Perez de Vargas, y Luquete.
Alons. Yo he tenido noticia en este Pliego
de lo que el Moro intenta; y assi luego
es preciso partais, à que la gente
marchando prontamente,
le entre el socorro à Martos necessario,
que viniendo el contrario
tan fuerte, y poderoso,
no es razon entregarnos al reposo.
Dieg. Quanto antes partirè, pues es preciso,
teniendo acà esse aviso,
le sepa el Rey, à cuya altiva gloria
quizà se le reserva esta victoria;
y pues que sus Pendones,
seguidos de Christianos Esquadrones,
son contra el Moro oy dia
catholico terror de Andalucìa:

con el ſocorro, que traer no dudo,
quedando en tanto vos à ſer eſcudo
de toda eſta Frontera;
y en fin, mi brazo, que valer eſpera
por muchos, ſi fulmina
en cada amago una invencible ruina,
llorarà el Moro ſu caſtigo luego.
Alonſ. Bien lo creo de vos, ſeñor Don Diego,
que en fin ſois Vargas, y en los Caſtellanos,
mas que dice la voz hablan las manos:
¡alentado es el mozo!
Luq. Ay que no es nada.
Alonſ. Para mi yerno no me deſagrada.
Luq. Si al campo ſalgo yo determinado,
de Moros he de hacer un eſtofado,
pepitoria, almodrote,
carnero verde, chullas, y gigote.
Dieg. Muchos es fuerza que aya de eſſe modo.
Luq. Yo matarè carniza para todo.
Dieg. Ponerme en marcha intento,
aunque no sè ſi mi agradecimiento
partirà peſaroſo
de bolveros la eſpalda, bien quexoſo
de que en mì me le lleve,
ſin pagaros en algo lo que os debe.
Alonſ. Què decìs no he entendido.
Dieg. Que me hallo tan de vos favorecido,
atendido, hoſpedado,
ſervido, agaſajado,
que podia ſer fuga aqueſta auſencia,
pues no halla à tantas deudas competencia,
y es fuerza, pues no pago,
que huya en tanto que no la ſatisfago.
Alonſ. Mientras eſteis auſente,
no pienſo yo vivir ocioſamente,
yo le darè al infiel algun mal rato.
Luq. Ya verà el perro quien ſe lleva el gato
al agua. *Dieg.* A Dios, ſeñor. *Vaſe.*
Alonſ. Guardeos el Cielo:
Alentado, y galàn es el mancebo:
valgame Dios! quando veo
eſtos mozos, ſe me acuerda
de aquella mi edad paſſada,
la ya olvidada ſobervia:
¡ò como paſſan los años!
no havia dia que no huviera
por mi cauſa, en el Lugar,
dos docenas de pendencias;
mas aunque el rayo paſsò,
no ſe han muerto las centellas,
venga el Moro, y nos verèmos.

Salen Inès, y Violante.

Inès. Aqui eſtà mi padre: llega
Violante, y pues determinas
vèr ſi un reſquicio penetras
de la intencion de Don Diego,
hablale, que yo la buelta
darè luego. *Viol.* Bien eſtà:
Señor? *Alonſ.* Sobrina?
Viol. Una quexa,
bien que amoroſa, me trae
dudoſa à vueſtra preſencia.
Alonſ. Y à no aver venido tù,
ya yo buſcadote huviera
para hablarte en eſſo miſmo;
que ſegun me dàs las ſeñas
de quexa, y amor, ſon unos
mi cuidado, y tu advertencia.
Viol. Don Diego Perez de Vargas,
aviendo llegado à vueſtra
caſa, (aſsi introducirè
lo que mi cuidado intenta)
ſupe::- *Alonſ.* Que yo le hoſpedaba;
no es aſsi? y te hizo eſtrañeza
traxeſſe à mi caſa un hombre,
galàn, mozo, y con hacienda,
teniendo en ella hermoſura,
y aver permitido en ella
algunas correſanìas
con eſpecie de llanezas;
pues como ſepas callar,
y ayudar mi intento ſepas,
te deſcubrirè el motivo
de que tanto à mi amor deba
Don Diego Perez de Vargas.
Viol. Cielos, ya es otra materia
eſta: ſi èl ſabe, que fue
Don Diego el que mi belleza
feſtejò en la Corte? *Alonſ.* Yo
pretendo en tu parentela
introducir à Don Diego.
Viol. Sin duda mi dicha es cierta.
Alonſ. Caſarle quiero, Violante,
y ya he tratado eſta idèa
con ſu padre. *Viol.* ¡Avrà muger
de mas venturoſa eſtrella!
Alonſ. En ſabiendo con quien es,
yo sè que eſtaràs contenta.

Viol.

Viol. Si señor: por mì està hablando, *ap.*
y quiere de esta manera
declarar su pensamiento.
Alonso. El tiene muy liudas prendas.
Viol. Y tù muy buena eleccion;
¿mas con quien casarle intentas?
Alonso. Con quien ? con Inès mi hija.
Viol. Con Inès ? *Alonso.* De què te alteras?
Viol. De nada: (valgame el Cielo!
què he escuchado ! yo estoy muerta!)
Alonso. ¿No lo he pensado muy bien?
Viol. Claro està ; ¿pero sabe ella
lo que intentas ? *Alonso.* Si, Violante.
Viol. Ha traydora! ¿y lo cautela
de mì ? Y èl , señor, què dice?
Alonso. Nada sabe à lo hora de esta.
Viol. ¿Y vino por esso à Martos?
Alonso. El vino à su dependencia.
Viol. ¿Y quando ha de ser? *Alonso.* Parece,
Violante , que estàs inquieta.
Viol. Señor, qualquier buen sucesso
àzia mi prima, me alegra.
Alonso. Pues mira , ella viene aqui,
no me ha dado la respuesta
de su intencion , ni sè yo
si el tal novio la contenta:
si se lo pregunto yo,
podrà ser que la verguenza
le embaraze el responder
libremente ; y assi , de esta
cortina oculto os escucho:
quedate tù aqui con ella,
y hablala del caso , y puedes
(pues eres tù tan discreta)
persuadirla à que no intente
perder esta conveniencia.
Viol. Si harè: buena estoy! yo misma *ap.*
soy de mis zelos tercera.

Salen Isabèl , y Inès.

Inès. Violante? *Viol.* Prima? *Inès.* ¿Pudiste
salir de aquella sospecha?
Viol. No , mas salì de otro error.
Inès. Qual ? *Viol.* Primero que lo sepas,
me es preciso me disponga
en forma de enhorabuena.
Isab. El viejo ha hablado à Violante.
Alonso. Atento estoy. *Inès.* Ya, qual sea,
la espero. *Viol.* Pues muchos años
goces , cuentes , y posseas,
en apacible hymenèo,
de Don Diego la fineza.
Inès. ¿De què D. Diego? *Isab.* De noche.
Viol. De Vargas: ¿te haces de nuevas?
Inès. Ay , ay , mi padre me ha hablado,
sobre que casarle intenta
conmigo , pero son otras,
prima mia , mis idèas;
y assi , no siendo esso facil,
no juzguè yo que era fuerza
darte cuenta de esse caso,
que en solo amago se queda;
pues sè yo que à ti:: *Viol.* Ella và *ap.*
à decir que me festeja:
¿què es à mi ? *Inès.* A tì.
Violante. Calla , Inès,
que en nuestro amor , bien pudieras
averme dado noticia
(que no me entienda una seña)
de la eleccion de mi tio.
Inès. Los genios no se violentan.
Viol. ¿Còmo la dirè , que està *ap.*
su padre oyendo ? ay tal pena!
Inès. Y mas quando yo queriendo
sabes que estoy:: *Viol.* A tì mesma:
bien merece tu hermosura,
que tù à tì misma te quieras.
Alonso. No la hablarè mas en ello.
Inès. Què es esto ? ni hablar me dexas!
no te he contado:: *Viol.* A mì , Inès?
Inès. Desde que dixiste que era::
Viol. ¿Quien avia de ser ? *Inès.* D. Alvar,
el otro de la pendencia.
Viol. ¿No ha de aver forma que calles?
Inès. Dexame , que ya estàs necia;
¿pues què importa estando solas,
que viendo que tù me cuentas,
que Diego Perez de Vargas
riñò una noche à tu rexa
con Don Alvaro , antes que
Don Alvaro à mì me viera,
y que tù à Don Diego quieres,
y à Don Alvaro desprecias,
sanandome de mis zelos,
te cuente yo en recompensa,
que un dia Don Alvar Perez
de Castro , en la margen bella
me viò del Tajo en Toledo,
y desde entonces festeja

mi hermoſura, y es el dueño
de mi vida, y mis potencias?
¿Pues còmo à Don Diego yo
era facil que admitiera,
ſi amo en otra parte? *Viol.* A Dios,
mira ſi algo mas te queda
que decir. *Alonſ.* Cielos, què eſcucho!
¡yo traxe à mi caſa meſma
el galàn de mi ſobrina!
y mi hija, ſegun las ſeñas,
quiere à otro que no conozco!
yo hice hermoſa diligencia
con eſconderme. *Sale D. Alonſo.* *Clarin.*
Viol. y Inès. Señor?
Iſab. Miren què cara! *ap.*
Alonſ. Ello es fuerza
diſsimular, haſta que
en todo ſe ponga enmienda:
¿què haciais las dos? *Inès.* Divertirnos,
comunicando triſtezas.
Alonſ. Yo imaginè, que placeres;
¿pero què clarin, Syrena,
de metal, rompe los vientos?
Sale un Sold. Señor, ſi le dàs licencia,
un Embaxador del Moro
quiere entrar.
Alonſ. Que entre: ola, llega
una ſilla. *Viol.* Todo quanto
dixiſteis oyò, y mis ſeñas
no aprovecharon de nada.
Inès. Valgame Dios! què me cuentas?
Iſab. Buenas eſtamos!
¿què và,
que nos pone que es verguenza?
Salen Alamir, D. Alvaro, y Eſcarpin.
Alam. Llegad, Don Alvaro. *Alv.* Y vos?
Alam. Yo eſtarè à la ſombra vueſtra,
pues no me toca otra coſa.
Alv. Guardete Dios.
Alonſ. Con bien vengas.
Alam. Què miro! ¿el original
del retrato, no es aquella?
Inès. Don Alvar Embaxador *ap.*
del Moro! *Alv.* Juntas mi eſtrella, *ap.*
ſiempre ha de ponerme, Cielos,
lo que huye, y lo que deſea!
Eſcarp. Alli eſtà la buena alhaja.
Alonſ. ¿A què aguardas?
Alv. A que atiendas:
Alamir, gran Rey de Arjona;
à cuya Corona exceſsa,
viniendole el Orbe eſtrecho,
corto Imperio el Mundo fuera:
Viendo quanto el Rey Fernando
ofende, amenaza, inquieta
de los Moros Eſpañoles
las Coronadas cabezas;
y al miſmo tiempo, ſabiendo
quanto de agraviar ſe precia
à ſus Infanzones, pues
muchos por varias ofenſas
deſnaturaliza el odio,
y la ſinrazon ahuyenta,
por dos tan graves motivos
le ha declarado la guerra.
Y ſupuesto que ha de ſer
la primera que padezca
en la invaſion de ſus armas
el horror de ſu violencia,
eſta Plaza, à quien las canas
de tu gran juicio govierna:
A mì, como Caſtellano,
que ſiguiendo ſus Vanderas,
pròfugo del patrio nido,
la injuſticia me deſtierra;
por ſu Embaxador me elige,
para que mas facil ſea
la perſuaſion, en quien hable
à ſu eſtilo, y en tu lengua:
que à Martos le entregues dice,
y que quantas conveniencias,
y partidos intentares,
vendrà en que te ſe concedan;
pero à no hacer lo que pide,
veràs arder las almenas
al incendio de ſus iras;
de ſuerte, que Troya nueva
Martos::- *Alonſ.* Detente, no paſſes
à pintar eſſa tragedia
que amenazas, pues no es facil
que por aora ſuceda:
Don Alvaro de Meneſes
es quien tiene la defenſa
de Martos, y bien lo ſabes,
que de ſolo el nombre tiembla
quanta canalla producen
las Africanas arenas.
Alv. Tambien Don Alvaro Perez de

de Castro es el que la assedia,
y està enseñado à lograr
muchos triunfos.
Alonso. Què oygo, penas! *ap.*
¿no es el que nombrò mi hija?
ya le importa à mi cautela
conocerle mas, que no ha hecho
mala eleccion, ¡si bolviera
del Rey à la gracia! algunas
hazañas de tì nos cuentan
en Castilla. *Alv.* Quando el Rey
me atendiò benigno en ella,
dì à su frente mas laureles,
que èl à mi lealtad ofensas.
Alonso. Aunque los Reyes agravien,
el que de noble se precia,
sufre por quien es. *Alv.* Tal vez
la tolerancia es baxeza.
Alonso. ¿Y han de decir en Castilla,
que un Fidalgo suyo emplea
sus armas contra su Patria?
Alv. Sì, pues su Patria desprecia
sus hijos. *Alonso.* Andad, señor,
que las pasiones nos ciegan.
Alv. Yo no vengo por consejos,
para tì te los reserva;
y respondeme. *Alonso.* Quien sabe
hablar con tanta paciencia,
sabe muchas cuchilladas
dar, Don Alvaro, sin ella.
Alv. Presto vendrà la ocasion.
Alonso. Pues mientras el caso llega,
yo os he menester à solas,
entrad en essotra pieza,
y idos vosotras. *Inès.* Violante?
Viol. Què dices?
Inès. Que yo estoy muerta:
¿què querrà mi padre hacer,
pues con Don Alvaro entra?
Viol. No sè, desde essotra sala
podrèmos estàr alerta. *vanse.*
Isab. El picaro de Escarpin,
què ojos de demonio me echa!
Alam. Aqui me quedo. *Alv.* Està bien.
Escarp. ¡Hà picara, quien pudiera
traspassarte de mal de ojo
el corazon! *Alonso.* Mi prudencia
ha de examinar mis dudas,
y he de vèr, si es que pudiera
al servicio de Fernando,
reducir mi diligencia
à Don Alvar; pues bien sè,
que el mayor obsequio fuera,
que pudiera hacerle al Rey:
entrad. *Alv.* Venid. *vanse.*
Isab. Què te quedas?
Inès. No acierto (ay de mì!) dudosa,
à mover la planta. *Alam.* Buena
ocasion me dà la suerte,
no de cobarde la pierda.
Escarp. ¿Digo, como la và à usted
con el verdecillo, Reyna?
Isab. ¿Habla conmigo el bufon?
Escarp. Claro està que hablo con ella.
Isab. Pues diga. *Alam.* Dulce, adorada,
sinrazon de mis potencias,
permite que el corazon,
quando por el labio vierta
su pasion::- *Inès.* Què es esto, Moro?
!ay osadìa mas ciega!
con quien hablas?
Alam. ¿Con quien puedo
hablar, (ò Christiana bella!)
si no es contigo? que dueño
de mi alma te apoderas
de su dominio, aun sin darte
mi permission la licencia.
Inès. Osado, Africano, si
el acaso de que llegas
à este sitio, à tanto arrojo
te dà aliento, considera,
que puede ser que no salgas
tan fin castigo como entras.
Alam. No ha sido, hermosa tyrana,
acaso el que tù me debas
el amor que te consagro;
mira esta copia perfecta
de tu beldad, y en su imagen
el motivo de mi pena.
Inès. ¿Cielos, no es este el retrato
que dì à Don Alvaro? suelta.
Sale Alv. Mientras que de mi embaxada
las circunstancias se queda
apuntando Don Alonso,
para que escrivirlas pueda
al Rey, à este sitio salgo.
Alam. Mira, idolatrada prenda,
si ay razon que me permita

amar-

amarte, ſin qūe te vea.
Inès. Viven los Cielos, villano::-
Al paño Alvaro.
Alv. ¡Què es lo que eſcuchan mis penas!
Inès, Alamir, què es eſto?
Alam. Oìd aparte; ¿ſe os acuerda,
que no ha mucho que me diſteis
palabra, de que en qualquiera
lance amoroſo me aviais
de ayudar? *Alv.* Sì; mas què intenta
vueſtro cuidado? *Alam.* Deciros,
que es Inès la dama bella,
que os dixe que idolatraba;
y aſsi, mientras mi fineza
la explica mi amor, os ruego,
que vueſtra atencion divierta
à ſu padre, pues à un Rey,
oy vueſtra prima grangèa
por eſpoſo, ſi admitiere
mi obſequio, y mejor ſe emplea,
que en el novio que teneis
elegido para ella:
idos, y haced lo que os ruego.
Eſcarp. Llegò la fatal. *Alv.* Advierta
vueſtro error, que no es mi prima
Inès. *Alam.* Ya para deſecha
baſta conmigo. *Alv.* No baſta,
pues os miente quien os cuenta,
que yo pretendo caſarla.
Alam. Yo sè que es vueſtra parienta.
Iſab. Què es eſto, ſeñora? *Inès.* Yo,
como quieres que lo ſepa?
Alv. Vive Dios, que os engañais.
Alam. Vueſtra palabra me alienta
de que ſerè el preferido,
mereciendo el merecerla;
y aſsi, idos. *Alv.* Què es que me vaya?
no me obligueis::-*Inès.* Suerte adverſa!
Alv. A que os diga::- *Alam.* Què?
Alvar. Que Inès
es mi dama, y quien ſe atreba
à mirarla, de mi azero
ſerà victima ſangrienta.
Alam. Què dices, trayder, Inès
es tu dama? *Eſcarp.* Como ay brebas.
Alam. Pues muere à mis iras. *Alv.* Antes
te harà mi aliento paveſa,
que no ay amiſtad con zelos.
Inès. Oye, aguarda, eſcucha, eſpera.
Eſcarp. Ay, que ſe matan!
Sale D. Alonſ. Què es eſto?
Alv. Fingir aqui ſerà fuerza; *ap.*
y pues declarando que
quiere à mi dama, es baxeza,
que à recibir agaſajos
de eſte Moro, mi honor buelva:
valgame eſte acaſo: eſto es
haſer lo que me aconſejas.
Alonſ. Còmo? *Alv.* Como ya reſuelto
à ſervir en eſta guerra
à mi verdadero Rey,
para vèr ſi ſe grangean
mis hazañas el perdon
que à mis errores les niega:
Le dixe à eſſe noble Moro,
que me ha acompañado en eſta
faccion, bolvieſſe à ſu Rey,
llevandole la reſpueſta
de la embaxada que truxe,
y dandole tambien cuenta
de mi intencion: arguyòme
con oſadìa, de que era
traycion faltar de ſu Rey
à la amiſtad, y la deuda.
Enfadòme ſe tomaſſe
tan eſcuſada licencia:
bolviò à replicar, y quiſe
mitigarle la ſobervia;
ſaquè la eſpada, y ſacòla,
eſta ha ſido la pendencia.
Alonſ. ¿Pues quien al Moro le mete
en eſſas delicadezas?
vaya con Dios. *Alam.* Ya me voy;
mas mira que ſe fomenta
mayor traycion en tu Caſa,
que puede ſer te comprenda
mas que à mi Rey, pero èl toma
la venganza por ſu cuenta;
y antes que borde mañana
el Alva el campo de perlas,
llorarèis ſu indignacion
quantos intentais ſu afrenta. *vaſe.*
Alonſ. A eſto, y mis dudas, no sè
ſi ha de baſtar mi prudencia:
Don Alvaro, yo me alegro
de vèr quanto os aprovechan
mis conſejos. *Alv.* Ya teneis
pronto à las ordenes vueſtras

un

un Soldado mas. *Alonſ.* Y tal,
que con èl nada ay que tema;
mas ſabed para otra vez,
que mi caſa no es paleſtra,
ſi ſe os ofrece reñir;
y en eſta, y otras materias,
ſoñado un atrevimiento
ſe ſatisface, y ſe venga:
vèn, Inès. *vanſe.*
Inès. Dì eſſo à D. Alvar. *Iſab.* Mi ſeñora::-
Alv. Què? *Iſab.* Te ordena
no te vayas, y que luego
al inſtante dès la buelta
à ſu quarto. *vaſe.*
Alv. Bien eſtà. *Eſc.* Señor, ay tales novelas,
como paſſan con noſotros!
Alv. Vèn, que como el Cielo quiera,
ha de triunfar la bonanza
del ceño de la tormenta. *vanſe.*
Salen Luquete, y Violante con luz.
Viol. ¿Eſto à decirme te embia?
Luq. Si ſeñora, y que èl ſe và
mañana; y aunque no es ya
por amor, por cortesìa
vendrà luego mi ſeñor
à deſpedirſe de tì.
Viol. Venga; pero aguarda aquì,
que ſiento afuera rumor:
eſcondete aì mientras buelvo,
no vean que de noche eſtàs
en eſte ſitio. *vaſe.*
Luquete. Eſto mas?
yo eſconderme no reſuelvo,
mejor es vèr ſi podrè
eſcaparme.
Salen Eſcarpin, Iſabèl, y Don Alvaro.
Iſab. Piſad quedo,
no hagais ruido. *Eſc.* Todo un miedo
voy moviendo en cada pie.
Iſab. Viendo que eſtà mas diſtante
ſu quarto, Inès, mi ſeñora,
ha elegido eſteis aora
en el quarto de Violante,
que ella aqui os vendra à buſcar.
Alv. ¿Què novedad ha cauſado
averme, Iſabèl, llamado?
Iſab. Ay! que ay mucho que contar.
Alv. ¿Pues què ha avido? *Iſab.* Mi ſeñor
ſabe todo vueſtro cuento.
Eſcarp. Caſcaras!
Iſab. Mas ruido ſiento,
que os eſcondais es mejor,
por ſi es alguno de caſa,
y haſta eſtàr mi ama aqui,
no ſalgais ambos de aì. *vaſe.*
Alv. Ya no es mi ventura eſcaſa,
pues aviendome aguardado,
como Iſabèl me avisò,
y anochecido me abriò
la puerta, y en fin, he entrado
donde podrè diſculparme
con mi bien: vèn à eſconderte.
Eſcarp. Vamos.
Sale Violante con luzes, y Diego Perez.
Dieg. Yo he venido à verte,
no, ingrata, por confeſſarme
ſatisfecho de tu error,
ſino porque una accion es,
que yo proceda cortès,
y otra ofenderme tu amor.
Viol. Don Diego, viven los Cielos,
que ſi jamàs te ofendì,
ſi yo motivo te dì
para tan injuſtos zelos,
aqueſta auſencia me mate;
y porque veas mejor
quanto celebra mi amor,
que con mas piedad me trate
el ceño que me has moſtrado,
à tu criado eſcondì,
porque algun rumor ſentì,
digatelo tu criado:
Luquete, es verdad? (ay Cielos!)
Dieg. ¡Què es lo que mirando eſtoy!
Viol. Eſtatua de marmol ſoy.
Dieg. Aora, ingrata, ſon mis zelos
iluſion? *Viol.* Què he de decir?
Dieg. ¿Y eſto oculto tu honor tiene?
ſin duda en tu buſca viene
mi enemigo, aunque à morir
vendrà à mi venganza. *Alv.* Yo
no eſcuſo en qualquiera parte
nuevamente eſcarmentarte.
Viol. ¡Quien mayor deſdicha vio!
Dieg. Aunque traygas compañia,
nada cuidado me dà.
Eſcarp. Cavalleros, arre allà,
que no es ninguna la mia.

Sa-

Salen Inès, y Isabèl.

Inès. Aqui dices que quedaron?
mas què miro! fuerte fiera!
Don Alvaro, escucha, espera.
Dentr. D. Alonf. Alli las voces sonaron.
Sale Luq. Hallè la puerta cerrada,
y adentro otra vez me vengo.
Escarp. Ya yo mi enemigo tengo;
picaro, saca la espada.
Isab. Ay, que se matan! *Sale D. Alonf.* Aqui
se oyò el ruido: mas què es esto?
Don Diego? *Dieg.* No sè que diga.
Alonf. D. Alvar? *Alv.* A hablar no acierto.
Alonf. Violante? *Viol.* Yo estoy sin alma.
Alonf. Isabèl? *Inès.* De miedo tiemblo.
Alonf. Inès? *Inès.* Señor? *Alonf.* Dime, acaba;
què escandalo es el que veo?
ò si no, tu pecho vil
passarà, ingrata, este azero.
Inès. Señor:-(no sè lo que digo)
de Violante al aposento
passè, quando vì:-*Viol.* Què intenta *ap.*
decir Inès? *Inès.* Yo no acierto
con las palabras. *Alonf.* Acaba.
Inès. Quando oìmos que dixeron::-
Dentr. voces. Arma, arma, guerra, guerra,
traycion, traycion, fuego, fuego.
Alonf. Tened, què escucho? *Inès.* Señor:-
(valgame este acaso, Cielos)
Alonf. Què serà esto? *Inès.* Què ha de ser?
lo que os estoy refiriendo:
Dixeron lo que aora escuchas
las Centinelas, y oyendo
Don Alvar (que como sabes
se quedò en la Plaza, à efecto
de ayudarte en esta empressa)
de este rebato al estruendo,
entrò la espada en la mano
à darte avilo, y Don Diego
le siguiò poco despues,
con el propio pensamiento
sin duda, ambos por la puerta
del jardin, que à este aposento
cae: no es verdad?
Alonf. y Dieg. Es assi:
à su disculpa ayudemos. *ap.*
Inès. Siguieronlos sus criados,
y nosotras que à este tiempo
en el quarto de Violante
estabamos juntas, viendo
entrar tan despavoridos
dos hombres con los azeros
desnudos, dimos las voces
que oìste.
Luquet. y Escarp. Valiente enredo!
Alonf. ¿Pues còmo yo del rebato
no he oìdo el rumor? *Viol.* ¿Pues esso
no se conoce, que es por
estàr tu quarto mas lexos?
Dentr. uno. Traycion, traycion.
Otro. A las armas,
que valìdos del silencio
de la noche entran los Moros
la Plaza. *Dent. Tarif.* Abrase el incendio
lo que no quema el cuchillo:
guerra, guerra, fuego, fuego.
Alonf. Verdad es quanto asseguras:
Yo os estimo, Cavalleros,
el avilo, y el socorro,
cada uno acuda à su puesto
rechazando al enemigo.
Ea, valiente Don Diego,
al muro; y pues vos, Don Alvar,
quereis tomar mis consejos,
borren presentes hazañas
los passados desaciertos. *vase.*
Dieg. Ya os sigo: Luquete, vèn.
Viol Mi bien. *Dieg.* Dile essos requiebros,
ingrata, à esse amante, que
te viene à Martos siguiendo. *vase.*
Escarp. Oye, hasta otra ocasion, que
mano à mano nos matemos.
Luq. Aceto. *Viol.* Ay de mì! asustada,
hasta en mi sombra rropiezo. *vase.*
Inès. Y aora què diràs, ingrato,
pues no bastando el primero
lance, por Violante vienes
à meterte en otro empeño?
Alv. Yo no he reñido por ella,
sino porque èl, mis alientos
no infamasse de cobardes;
y pues aora no puedo
dexar de acudir à este
nuevo accidente, dexemos
satisfacciones, y quexas
para otra ocasion. *vase.*
Esc. Marchemos,
y tù guardate de mì. *vase.*

Isab.

Iſab. Què ha de hacer el bufon?
Dent. Alonſ. A ellos,
Soldados mios. *Dent. Alam.* Africanos,
vengad aſsi mis deſprecios:
arda Martos à mi furia.
Dent. Guerra, guerra, fuego, fuego.
Inès. Iſabèl, traeme una eſpada
de mi padre, traela preſto.
Iſab. ¿ Ay, ſeñora, dì, què intentas
hacer? *Inès.* Cumplir con mi esfuerzo,
pues en oyendo la Caxa,
y el Clarin, no cabe dentro
mi eſpiritu de mì miſma.
Iſab. Aqui la tienes.
Dent. Alvar. El Cielo
me valga. *Inès.* Què oygo! ¿ no es
de Don Alvaro eſte acento?
ſi le dan muerte? ya voy,
Alvaro, mi bien, mi dueño,
à librarte. *Dent. Alonſ.* ¿ No avràquien
me favorezca? *Inès.* Mas, Cielos,
de mi padre es eſta voz!
¿ còmo puedo, còmo puedo
dexar de favorecerle?
x. Voz. Pues nos han ganado el Pueblo,
al Caſtillo ſe retiren
mugeres, niños, y viejos.
Voces. Arma, arma. *Inès.* Padre, eſpera.
Iſab. ¡ Ay, ſeñores, y què miedo!
Dent. Alvar. Cielos, favor.
Inès. Mas mi amante
ſe quexa: aqui de mi afecto;
perdone eſta vez la ſangre,
que es el amor lo primero:
Alvaro, mi bien, ya voy.
Dent. Alonſ. Ay de mì!
Inès. ¡ Pero què oyendo
eſtoy! mi padre es aqueſte,
perdone mi amor, ſupueſto
que es antes mi obligacion:
¿ quien ſe viò entre dos eſtremos
tan iguales, dos diſtancias,
dos imanes, dos afectos,
que el corazon dividido
eſtà, ſin ſaber à un tiempo,
ſi dexe aquello que elijo,
ſi elija aquello que dexo?
Iſab. Què determinas? *Inès.* No sè.
Voz 1. Al Governador han preſo.
Inès. Mas sì lo sè, que eſſa voz
toda mi duda ha diſſuelto,
pues me aſſegura, que eſtà
preſo mi padre, y no muerto:
y pues por lograr ſu cange,
le han de guardar, ¿ à què eſpero;
que no ſocorro à mi bien?
para que ſi algun proverbio,
en abono de los hombres,
dixo en los paſſados tiempos,
antes que todo es mi dama,
pueda yo decir en eſtos
(en favor de la firmeza
de los mugeriles pechos)
antes que todo es mi amante,
en tanto que dice el eco:-
Voces. Arma, arma, guerra, guerra,
traycion, traycion, fuego, fuego.

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas, y Clarines, y ſalen marchando el Rey D. Fernando, D. Diego, Luquete, y dos Cavalleros de calza atacada.

Dent. Alto, y paſſe la palabra.
Fern. Ya havemos llegado à viſta,
valeroſos Infanzones
de Leon, y de Caſtilla,
de Martos, eſſe infelice
Pueblo, que embuelto en cenizas
yace de ſuerte, que aun dèl
han perecido las ruinas.
Ya divirtiendo el orgullo,
que me inclinò à la conquiſta
del mejor Reyno, que oſtenta
el poder de Andalucìa,
vengo à exponerme en perſona
con las infauſtas noticias
de tal eſtrago, à las armas
de Alamir, à cuyas iras
ſin mì, no ay fuerza que baſte,
ni exercito que reſiſta,
aunque mas que ſu invaſion,
à mi colera motiva
la intencion de caſtigar
al que traydor acaudilla
ſus eſquadras, y quizàs
para vengarſe le incita.

Don Alvar Perez de Caſtro
oy la eſpada vengativa
deſnuda contra ſu Rey;
y aùn, como algunos me aviſan,
del Moro Embaxador, hace
que haſta ſus conceptos ſirvan
contra ſu patria, al deſpique
del horror con que la mira:
mas preſto (pues la razon
aſsiſte à la cauſa mia)
ſerà à mis pies ſu cabeza
pedeſtàl, que en ſangre tiña
mi planta, para eſcarmiento
de quien tal exemplo ſiga.
Y pueſto que à vos, Don Diego,
del comun eſtrago libra
la ſuerte, para poderme
informar de tal deſdicha,
¿en què eſtado eſtà oy la Plaza?

Dieg. Oye la mas peregrina
accion, ſeñor, que à los ſiglos
la fama, el tiempo, y la embidia
podràn informar: la noche
que las Eſquadras Moriſcas,
protegidas de las ſombras,
aſſaltaron eſſa Villa,
fue tan comun el eſtrago,
que ya à las llamas activas,
ò ya al triunfante cuchillo,
apenas quedò una vida:
el Governador herido,
fue preſo, deſpues que altiva
ſu eſpada, cortò mas cuellos,
que ruda ſegùr, eſpigas.
Su infelice Guarnicion,
haſta las ultimas lineas,
manteniendo ſus defenſas,
aun primero que rendida,
fue degollada, no dando
tiempo la furia enemiga
à que à ſu fuerte Caſtillo
pueda (mientras otros lidian)
retirarſe un hombre; con que
ſolo los que ſe retiran
ſon las mugeres, y niños,
porque en tan comun fatiga
ſu multitud inocente
no fueſſe muerta, ò cautiva.
Apoderòſe Alamìr
de fragmentos, y cenizas,
mas no de la Plaza; pues
Amazonas vengativas
las mugeres, que el Caſtillo
numeroſamente habitan,
de Doña Inès de Meneſes
(que es del Governador hija)
alentadas, con las armas
que dentro del Fuerte havia,
ſus tiernos pechos viſtieron,
y con Vanderas tendidas,
por los horrores de Marte
truecan de amor las delicias:
aquella embraza el eſcudo,
maneja eſtotra la pica;
una el duro parche hiere,
otra el hueco bronce inſpira,
ya reparten Centinelas,
ya reparan con faginas;
y en fin, femenìl eſquadra,
de varonìl diſciplina,
parecen reglado cuerpo
de veterana Milicia.
Por ſu Caudillo juraron
à Doña Inès, y atrevidas,
no ſolo el Muro defienden,
mas con las arrojadizas
armas, à los Sitiadores
acometen, y caſtigan.
Hizo ſu llamada el Moro,
ofreciendoles las vidas,
haciendas, y libertad,
porque el Caſtillo le rindan,
donde Don Alvaro eſtà,
que mal herido, ellas miſmas
al Caſtillo retiraron,
entre algunos que agonizan.
Pero eſta propoſicion
de tal ſuerte las irrita,
que apenas llegò la noche,
y ya los Moros dormìan,
en fè de que à tan flexible
enemigo deſeſtìman,
quando, valeroſa Inès,
hizo la primer ſalìda,
dexando mil y quinientos
cadaveres, que les digan,
(en roxa fraſſe de tanta
infiel purpura vertida)

quan-

quanto à un tan debil contrario
debe rezelar quien lidia.
Ultimamente, hà tres meses,
que tenaces, y atrevidas
defienden el Fuerte, à quien
el Moro no le conquista,
quizàs vistiendo el temor
trage de cortesanìa;
pues aunque ossado lo intente,
del valor que las anìma,
en la victoria que anhela,
su escarmiento solicìta.
Este es, señor, el sucesso
mayor, la accion mas invicta,
la hazaña mas immortal,
que en las Historias antiguas
de Griegos, ni de Romanos,
la Fama en bronces rubrìca,
para heroyca consequencia
de quanto corage habita
en los fuertes Castellanos,
si esto obran, si esto practìcan
Espanolas Amazonas,
las Mugeres de Castilla.
Luq. Hà guapas de toda mi alma!
allà esta mi Isabelilla,
yo sè que saque su parte.
Rey. Hazaña es, Don Diego, digna
de que marmoles la graven,
y de que en bronces la escrivan;
pero en fin, Don Alvar Perez
(mas esso mi pecho estìma
que todo) està prisionero?
Dieg. No señor, que aunque podia,
en fè de qne cierto duelo,
à que le busque me obliga,
para hacerle mil pedazos,
cumplir con la saña mia;
una cosa es el motivo
de mi rencor, y el que diga
la verdad es otra: èl vino
à Martos, y convencida
de Don Alonso Meneses
su colera, ò su malicia,
se quedò en la Plaza, à fin
de servirte en la vecina
guerra que te amenazaba,
juzgando, que olvidarìas
de esta suerte tus enojos;
y en defensa de sus lineas
le hirieron, y retiraron.
Rey. A buen tiempo solicìta
perdon: ya es tarde. *Dieg.* Señor,
en las Magestades brilla
la piedad, mas que el rencor.
Rey. Castigar alevosìas
no es rencor de la venganza,
que es deuda de la justicia.
Dieg. Don Alvaro es Infanzon
de nobleza muy antigua.
Rey. Mayor razon, para que
mejor a sus Reyes sirva.
Dieg. Reconocido su error,
ya su perdon solicita.
Rey. Tardò el arrepentimiento,
y hallò la piedad dormida.
Dieg. Los obsequios la despiertan.
Rey. ¿Què es esto? quando debiais
ser vos su mayor contrario,
por la enemistad que incita
vuestros pechos, quizàs causa
del odio que en mì examina,
bolveis assi por su causa?
Dieg. Aquesta es deuda precisa
de quien yo soy; pero al tiempo
que por èl, señor, os pida,
le buscarè para darle
muerte; que mi bizarrìa
no se venga con la lengua,
teniendo espada en la cinta.
Luq. Y yo harè à su Lacayuelo,
que mi amor no me compita,
ò poco podrè. *Rey.* Venid,
Don Diego, que pues retira,
y estrecha su campo el Moro,
sabidor de mi venida.
à una parte del Castillo,
dexando por una linea
libre su puerta, haveis de ir
de mi parte, à que permita
Inès, que entre Guarnicion
que le defienda, y remita
preso à mi Campo à Don Alvar,
adonde prometo, à vista
de ambos Fuertes, que un Verdugo
su cuello infelìz divida.
Dieg. Pesame, señor, de que
tu precepto me comprima

à llevar tal embaxada.
Rey. Baſta ſer voluntad mia. *Vaſe.*
Dieg. Antes vengarè mis zelos:
¡hà Violante, quien creerìa,
que pudieſſen tus finezas
ſer tanto tiempo fingidas! *Vaſe.*
Luq. Vamos à Martos, que ſi
Iſabèl ſe me Eſcarpina,
la he de ſacar un Luquete,
con una daga buìda. *Vanſe.*

Caxas, Clarines, y Muſica y ſale Inès armandoſe, veſtida de hombre, Violante, Iſabèl, y todas las Damas de la Compañia, de hombres con morriones de plumas, lanzas, y rod las, y D. Alvaro con banda, y Eſcarpin.

Muſica. En el regazo de Venus
deſcuidado Adonis duerme,
ſiendo el catre en que deſcanſa
el harpòn con que ſe hiere.
Inès. No ceſſen (ò valeroſas
Compañeras mias!) no ceſſen
entre los ecos marciales
las conſonancias alegres.
La eſpada: en ſeñal noble
de quan poco el pecho teme,
que el incendio nos amague,
y el acero nos infeſte.
Dadme el ſombrero: y mas oy,
que en nueſtra defenſa viene
marchando el Rey Don Fernando,
à cuya viſta ſe oſtente,
que mugeres Caſtellanas
ſon mucho mas que mugeres.
Ay Don Alvaro! que aunque
zeloſa tu amor me tiene,
quexoſa tu fè me agravia,
(los guantes) el defenderte
del r'eſgo que te amenaza
me obliga à que emprenda aqueſte
ciego delirio de amor,
y que arreſtada, y valiente,
todo por tì lo aventure,
y nada ſin tì reſerve.
(El baſton) Y pues ya es hora
de que las Guardias ſe entren
à las puertas, las Patrullas
ſe nombren: tù à cargo tienes,
Violante, por Subalterna,
diſponer lo que ſe ofrece.
Vea el mundo, amigas mias,
que porque no ſe violente
nueſtro honor, porque un tyrano
no quebrante nueſtras Leyes,
trocando el guante a la malla,
los lazos à los arneſes,
el abanico à la lanza,
la cotilla al coſelete,
nos tiemblan los eſquadrones,
y que en lides diferentes
las que con los ojos triunfan,
tambien con los brazos vencen.
Digalo el vèr, que un deſcuido
tanto al Alarbe le cueſte,
que una noche, de tres tercios,
le degollamos la gente.
Ea, Amazonas invictas,
mienten las antiguas, mienten,
pues ay de aquellas à eſtotras
las diſtancias que ſe advierten,
que aquellas muchos las dudan,
y à eſtotras todos las creen.
Triunfe el rencor, y la ira,
nadie de ſu sèr ſe acuetde;
afuera el vano perfùme,
à un lado el cobarde afeyte,
y de todas las coſtumbres
ſolo la Muſica quede;
la Marcial, para que irrite,
la blanda para que temple,
diciendo letras, y trompas,
quando à un miſmo tiempo ſuenen.
Muſica. En el regazo de Venus
deſcuidado Adonis duerme.
Voces. Viva nueſtra Capitana,
viva Inès. *Viol.* Viva, pues debe
nueſtro ſexo à ſu valor,
que de noſotras ſe cuente,
que huvo mugeres heroycas,
que tal hazaña emprendieſſen.
¡Hà Cielos, quien à Don Diego
viera, para que pues quiere
el hado que eſtè Don Alvar
en el Caſtillo, pudieſſe
ſatisfacerle ſus zelos!
Iſab. ¿Digo, y de las Iſabeles
què hablarà la Fama, quando
diga, que ordenò la gente

el

el Sargẽto Isabèl Gomez?
Inès. Siempre dirà lo que debe.
Todas. Todas, Inès, alentadas
de tu valor, se te ofrecen.
Inès. Yo nuevamente os estimo
la fineza. *Isab.* Ya la gente
rebienta porque aya choque,
y al Moro que me cupiere,
de la primer cuchillada
le he de hendir hasta los dientes.
Inès. Calla, Isabèl. *Isab.* Vive Christo,
que yo harè que ellos me sueñen.
Inès. Cada una acuda à su puesto,
señoras, y las que queden
con la Musica, prosigan.
Tod. Vamos, pues, diciendo siempre:
Tod. Viva Inès, nuestro Caudillo,
viva el Sol de las Ineses. *Vanse.*
Viol. Prima. *Inès.* Què quieres?
Viol. Ya sabes,
que prometido me tienes,
que en ofreciendose lance,
en que pueda ayrosamente
satisfacer à Don Diego
Don Alvaro, tù has de hacerle
que lo execute, porque
en sus rezelos se aquiete,
y buelva à mi amor. *Inès.* Si harè.
Viol. Bien sabe Alvaro, quan leve
motivo tuvo, pues yo
le mostrè despego siempre.
Inès. Pues tuviste muy mal gusto,
que mas Don Alvar merece.
Viol. Bien està, ¿con que me riñes,
en igual de agradecerme,
que te dexasse mi ceño
libre à D. Alvaro? *Inès.* Advierte,
que quiero que no le quieras,
mas no que me le desprecies.
Viol. Necia anduve, ya lo veo:
à Dios, y si se ofreciere,
cumple tu palabra. *Vase.* *Inès.* A Dios:
¿Has visto, Isabèl, mas fuerte
vanidad? Soy yo tan fea,
que para que se me agreguen
trofeos, es menester
que mi prima me los dexe?
Isab. No por cierto; y si à chufletas
en esta ocasion se viene,
podrà ser que en un instante
rocìn, y manzanas rueden.
Inès. No seas loca. *Isab.* Valga el diablo
su alma, ¿pues quien se mete
con su Don Diego de noche?
Inès. ¿Oyes, Isabèl, no tienes
tù mi retrato? *Isab.* El que al Moro
quitaste? Sì, toma. *Inès.* Tenle,
que aora he de averiguar,
pues aqui Don Alvar viene,
como llegò à aquella mano.
Salen Don Alvaro, y Escarpin.
Isab. Y mi galàn mequetrefe
viene con èl. *Alvar.* Bella Inès.
Inès. ¿Don Alvar, còmo te sientes
de tus heridas? *Alv.* Amado
dueño hermoso, ¿còmo quieres
que se sienta quien tan grandes
finezas à tu amor debe?
Inès. A mi amor? *Alv.* Si, dueño mio.
Inès. Engañado estàs, si crees
que yo para hacer por tì
las que finezas parecen,
me valgo de aquel cariño
que supones. *Alv.* Pues què puede
moverte à que al verme herido
me retires à este Fuerte,
adonde, para asistirme,
no ay regalo que no inventes,
no ay primor que no executes,
no ay caricia que no muestres
à mi fè, tanto, que mas
que à remedios, convalece
mi salud à la alegria
de vèr lo que te merecen
mis finezas? *Inès.* ¿Con que ya
del todo convaleciente
te hallas? *Alv.* Sì, Inès.
Inès. Pues si hasta oy
vistes obrar de essa suerte
à quien mas causa tenìa,
injusto, tyrano, aleve,
que de atender à tus males,
de solicitar sus bienes;
ya desde oy convalecido,
pues peligro no se teme
en tu salud, y el veneno
que en mi pecho se contiene,
sin esse riesgo, podrà

à tus oìdos verterſe
deſde la copa del labio,
veràs trocadas las ſuertes,
ſiendo ceño el que era alhago,
ſiendo ira el que era deleyte,
deſpego el que era cuidado,
y lo que era vida, muerte.
Eſc. ¿Si de eſſa forma nos tratan,
de què ſirve que nos dexen
por gallos de eſte Caſtillo?
Iſab. Calle el traſto, ſi no quiere
que le rompa la cabeza.
Eſc. Ya no ay aqui quien reſuelle,
ſeor Sargento. *Alv.* ¿Pues què cauſa
he dado yo nuevamente
para todo eſſe rigor?
Inès. El que à Violante feſtejes,
y no contento con que
riñas por ella, te buelves
à reñir à viſta mia
ſegunda vez. *Alv.* ¿Si ay quien quiere
provocarme, he de obrar yo
remiſo, para que pienſe
que lo dexo de cobarde?
Inès. No, que amor es muy valiente.
Alv. Bien has viſto, Inès, quan poco
la ſolicìto. *Inès.* Si tienes
recibidos mil deſprecios,
lloradas mil eſquiveces,
y ſi eſtoy yo de por medio,
¿quieres que te conſidere
tan necio, que proſiguieras
con tantos inconvenientes?
no los huviera::- *Alv.* Y te amàra
ſola à tì. *Inès.* Mira, que mientes;
y para prueba mayor
de quan poco, Alvaro, aprecies
mi amor, ¿què es de aquel retrato
que yo te di *Alv.* (Hido inclemente!)
yo, ſi, quando::- *Inès.* No te turbes,
que ſi dado ſe le huvieſſes
à Violante, para prueba
de tu amor, no es bien te cueſte
tan buena eleccion, un ſuſto.
Alv. No, Inès mia, me atormentes,
que yo le tengo::- *Inès.* En el pecho,
que es donde ſuelen traerſe
tales alhajas, en prueba
de que el corazon las quiere:
¿què và que le traes en èl?
Alv. No le traygo (pena fuerte!)
en el pecho, porque quiſo
el hado, que me le dexe
entre mis alhajas; ¿oyes,
no es verdad? Lo que dixere
apoya. *à Eſcarpin aparte.*
Eſc. Yo ſoy, ſeñora,
quien de que èl no le traxeſſe
tiene la culpa, pues no
ſe le puſe donde ſuele
tomarle. *Alv.* Infame, por tì
eſſas coſas me ſuceden;
vive Dios::- *Iſab.* Criadito eſtà
à las mañas el firviente.
Inès. No, Don Alvaro, te irrites,
que eſtàs enfermo, y te puede
hacer daño, que el retrato
le tengo yo: ¿à vèr, es eſte?
Alv. Valgame el Cielo! *Inès.* Te eſpantas?
Alv. ¿Còmo en tu poder le tienes?
Inès Como tù ſe le havràs dado
à Violante. *Alv.* Engaño es eſſe,
que yo hà dias que le buſco.
Inès. ¿Con que mis alhajas pierdes?
Alv. Es que yo, Inès:: *In.* No me nombres,
ingrato; jamàs te acuerdes
de mì, que haſta aqui llegaron
mis finezas; vete, vete
de mi viſta, que eſto, injuſto,
traydor amante, merece
la que, por ſolo ampararte,
tanto ſu lexo deſmiente,
que, monſtruo de amor, las armas
maneja, el horror emprende
de Marte, hurtandole à Palas
las iras, y los laureles:
ya no veràs, que un extremo
haga por tì, en que me quede
ſeña del paſſado amor. *Clarin.*
¿Pero què Clarìn es eſſe?
Una Dama. Señora, un Moro, con blanca
Vandera de paz, que tiende,
ſalvo conducto te pide
para hablarte. *Inès.* Decid, que entre:
retirate tù. *Alv.* Serà
Alamir, que otra vez viene
à enamorarte. *Inès.* No sè; *Dos ſillas.*
ſeaſe lo que ſe fuere.

Alv.

Alv. Es, que quieres tù ſentir,
y eſtrañas vèr, que otros ſienten.
Iſab. Retireſe tambien èl.
Eſc. Señor guapo mataſiete,
obedezco, haſta que aya
lugar en que ſe me ferie
un abrazo. *Alv.* Por ſi es èl,
à la viſta eſtàr conviene. *Ocultanſe.*
Sale Alamìr, y dos mugeres, que ſe quedan à la puerta.
Alam. Guardete Alà, hermoſa Inès.
Inès. El Rey es: Dios te proſpere,
Moro. *Alam.* ¡Què beldad! hà Cielos!
¿en quien el enojo vence,
què no triunfarà el alhago?
Inès. Sientate, y dì à lo que vienes.
Alam. El poderoſo Alamìr,
Rey de Arjona, quien por verſe
de tì deſpreciado, ſupo,
del incendio que le hiere,
hacer à Martos paveſas,
te pide, que conſideres
con quanta facilidad,
de eſte Preſidio rebelde
el agigantado bulto,
à ſus impulſos fallece,
pues ya cadaver de piedra,
le ſon miſerablemente
rotos deſtrozados miembros
murallas, y capiteles:
y pueſto que eſte Caſtillo,
entre las cenizas leves
en que ardiò eſta infeliz Plaza,
quando ſolo ſe mantiene
mal apagado, carbon
de yerta hoguera parece:
y que no le ha conquiſtado,
en fè de que no ſe avienen
las veras con que te eſtima,
con::-*Inès.* Advierte, oſſado Moro,
que recojas eſſa eſpecie,
ſi no quieres, porque buelvas
con la reſpueſta mas breve,
que te haga de la mas alta
almena arrojar, de ſuerte,
que bulto formado caygas,
y en pocos atomos llegues.
Alam. Template, que no pretendo,
divina Inès, ofenderte,
pues mas temerà mi Rey
tu enojo, que quantas hueſtes
Caſtilla pueda formarte
para lograr defenderte:
y aſsi digo, que mi Rey
cortès, afable, y valiente,
ſabiendo quanto ſe infaman
ſus adquiridos laureles,
con que en femenil victoria
ſu cuchilla ſe enſangriente,
determina perdonar
eſte Caſtillo, y bolverte
à tu padre, que cautivo
(como ya ſabes) le tiene::-
Inès. Ay de mì! *Al.* Como un partido
le concedas, que pretende.
Inès. Dile, Moro, en què te paras?
no te ſuſpendas, que à trueque
de vèr à mi amado padre
libre de rigor tan fuerte,
no havrà (aunque impoſsible ſea)
impoſsible que te niegue.
Alam. Pues es, que para deſpique
de que traydor le vendieſſe,
le dès, para caſtigarle::-
Inès. A quien? *Alam.* A D. Alvar Perez
de Caſtro. *Inès.* Valgame el Cielo!
Alv. ¿Lo oyes, Eſcarpin?
Eſc. Ella nos entrega al Moro;
y èl::- *Alv.* Què?
Eſc. Nos frìe en aceyte.
Alv. Oye, à vèr què le reſponde.
Alam. En què, dime, te ſuſpendes?
èl ſabe, que eſte Caſtillo
le guarda, y èl te promete
alzar deſde luego el cerco,
y eterna en la fama hacerte,
viendo que haces que las armas
de mi gran Rey te reſpeten.
Eſc. Toma, ſi aprieta. *Alv.* Oye atento.
Inès. Moro, que inundar pretendes
de confuſiones mi pecho,
dì à tu Rey, que haſta eſſa aleve
propoſicion ſufrir pude
tan barbaras altiveces;
y que pues ſe determina
à tal, que el Caſtillo queme,
que abance ſus altos muros,
que deſtruya ſus dinteles,

que

que abrasse quantas le habitan,
si tan facil le parece;
mas que no pida, que à quien
por forastero, ò por huesped
se alverga de mis piedades,
injustamente le entregue:
¿ què es entregarle? primero
de la purpura caliente
de tanta plebe de Alarbes,
de tanto vulgo de Infieles,
harà brotar este acero
al campo otras nuevas fuentes:
primero::- *Alam.* No assi te irrites.
Inès. Què no me irrite? anda, vete,
antes que tu infame vida
el primero impulso pruebe.
Alam. Pues mira, que si à su enojo
le aumentas, en los crueles
aspides de zelos, otros
rencores qne le fomenten,
no havrà cariño à que atienda,
ni havrà sexo que respete.
Inès. Obre yo lo que yo debo,
y èl haga lo que quisiere.
Alam. Pues prevente à su rigor.
Inès. Prevengase èl à su muerte.
Alam. Alà te guarde. *Inès.* Ay de mì!
¿ dime, antes que assi te ausentes,
còmo està mi amado padre?
Alam. Como tu quieres tenerle:
triste, y lleno de prisiones.
In. Pues::- *Al.* Què? *In.* Dolor inclemente!
mas no importa, vete, Moro.
Alam. Hasta aqui sufre, y padece;
mas de aqui adelante::- *Inès.* Què?
Alam. Mucho serà si le vieres. *Vase.*
Inès. Oye. *Alv.* Espera.
Inès. Mas Don Alvar,
donde vàs? *Alv.* Donde no cueste
una inutil vida tanto
como el pesar que tù sientes.
Inès. ¿ Quien te ha dicho que yo siento?
Esc. La muger es una sierpe.
Isab. No es sino un Reduan.
Alv. Dexame, que à tus pies me eche,
si ay caudal con que tan grandes
finezas agradecerte.
Inès. Finezas, aleve, ingrato,
¿ pues acaso las mereces
tù? *Alv.* Pues tan nobles estremos,
què son? *Inès.* Cumplir solamente
con quien soy: ¿ pues fuera bueno,
que de mì el mundo dixesse,
que à un hombre, à quien quise bien,
le entregaba yo à la muerte?
Alv. Y serà bueno, que diga,
que yo permitì que llegue
el padre de la que adoro
à un riesgo tan evidente,
sin impedirle? *Inès.* Sì, pues::- *Tocan;*
pero otro Clarìn al Fuerte
hace llamada, otra vez
te oculta. *Alv.* ¿ Estrella, què quieres
de mi vida? *Sale Viol.* Prima mia?
Inès. ¿ Violante, tù tan alegre?
Viol. Sì, Inès, porque es el que llega
al Castillo Diego Perez
de Vargas: ya es ocasion
de cumplir lo que me tienes
ofrecido. *Inès.* En essa puerta
ponte de guarda, y haz que entre,
veràs què presto obedezco
tu precepto. *Salen Diego, y Luquete.*
Dieg. Si supiesse,
tyrana, que aqui te havia
de hallar, à no obedecerle
quizàs me obligàra el Rey.
Viol. Ay Don Diego, facilmente
espero que de tus zelos
el desengaño te llegue,
pues mi amor::- *Inès.* Què es esso?
Viol. Nada: llegad. *Dieg.* Serè bien breve,
Inès, nuestro Rey Fernando
oy me embia à agradecerte
la defensa de esta Plaza;
y porque aunque tù la pienses
mantener, no està segura
mientras que no la guarnecen
Tropas, à aqueste Castillo
te ordena, que entrar las dexes,
retirandote à su Campo,
como contigo le lleves
à Don Alvaro de Castro,
à quien, por causas que tiene,
piensa cortar la cabeza,
en quien muchos escarmienten.
Alv. Què oygo, Cielos! *Esc.* Eche usted
otra sardina, seo huesped.

Dieg.

Dieg. Mandame decir, que en premio
te esperan quantas mercedes
solicites, que al rescate
de tu padre se te ofrece,
y darte esposo, segun
tu calidad, juntamente;
esto es à lo que yo vengo,
mira què has de responderme.
Inès. A lo primero, que yo
le suplico, que no intente
privarnos de tanta gloria,
como de vèr que fenecen
las mugeres una hazaña,
que empezaron las mugeres.
Y à lo segundo, que siendo
mi esposo Don Alvar Perez,
no tengo valor de darle,
para que inocentemente
muera de infames calumnias
acusado. *Dieg.* Eres quien eres.
Inès. Que yo le pondrè en campaña,
donde lanza à lanza pruebe
à sus traydores contrarios,
que en quanto le achacan, mienten;
y assi, que à su Magestad,
mientras no le mereciere
perdon para el que es mi esposo,
no he de entregarle este fuerte.
Dieg. No sabes tù quan gustoso
con essa respuesta buelve
mi pecho; pues aunque soy
contrario suyo, no quiere
mi valor que otro le injurie,
sino que èl por sì se vengue.
Luq. Garvosa estàs, Isabèl.
Isab. Què cosa, señor Luquete?
Escarp. Otros zelos! vive Christo,
que si me enfurruño::- *Alv.* Tente.
Viol. ¿Has oìdo el desengaño?
Dieg. Sì, mi bien. *Viol.* Pues si supiesse,
que aqui te avia de hallar,
ingrato, puedes creerme,
que no te huviera buscado.
Dieg. ¡Què presto vengarte quieres!
vèn, que quiero, si me escuchas,
oirte, y satisfacerte. *Luq.* A Dios.
Isab. A Dios. *vanse.*
Escarp. Ello, usted
ha de hacer de las que suele,

Isab. Què dice el bribon? *Alv.* Aora,
còmo podràs defenderte
de que à tus plantas me postre,
de que tus estampas bese?
¿diràs que es esta fineza,
que no debe agradecerse?
Inès. Sì, pues no la hago por tì,
sino por mì solamente. *Alv.* Lloras?
Inès. Lloro el vèr, Don Alvar,
los enemigos que tienes.
Alv. Y essa no es fineza? *Inès.* No,
que es piedad. *Alv.* O rigor fuerte!
¿pues tan noble te goviernas,
y tan hidalga procedes,
que ni aun agradecimiento
quieres, que entre las que exerces
te desluzca una fineza?
Inès. Sì, pues para que se premien,
basta que las haga yo.
Alv. Pues no he de llegar à verme
obligado ya, sin forma,
Inès, de corresponderte,
yo te quitarè essa gloria.
Inès. ¿Còmo estorvarmela puedes?
Alv. Yendome al campo enemigo
à que el Moro me atormente,
à que Don Diego me mate,
à que mi Rey me deguelle;
que ya no tengo valor
de vèr, que por mì te dexes
abrasar, y que abandones
tu sangre por defenderme:
vèn, Escarpin. *Escarp.* No señor,
vayase usted si quisiere,
que yo no quiero deguello
antes de los Inocentes. *Inès.* Mi dueño:-
Alv. No ay que estorvarme.
Inès. Mi bien:- *Alv.* No ay que detenerme.
Inès. Don Alvar:- *Alv.* Esto ha de ser.
Inès. Còmo que ha de ser? no adviertes,
que mando yo en el Castillo?
Alv. Y esso, à què motivo viene?
Inès. A que podrè yo estorvarte.
Alv. De què forma? *Inès.* De esta fuerte:
ola. *Muger.* Señora.
Inès. Esse hombre
ha hecho un delito, prendedle.
Alv. Mirad que:- *Mugeres.* Daos à prision.
Alv. Advertid, que si me diere,

ſerà por corteſanìa,
que es como las Damas prenden;
mas no queriendo::- *Inès.* Què harèis?
ola, à la torre traedle.
Alv. Si irè, como vayas tù,
que eſſa es la priſion mas fuerte.
Inès. Ay, Alvaro, y lo que cueſtas
à quien de veras te quiere!
Alv. Ay, Inès, lo que en mì labran
primores tan eloquentes!
Inès. Venga preſo tambien èl.
Eſcarp. Vamos quatrocientas veces;
¿pero uſaſted de liviana,
ſiempre ha de eſtarſe en ſus trece?
Iſab. Hable con modo el borracho,
que yo harè lo que quiſiere. *vanſe.*
Salen el Rey Fernando, D Diego, Luquete, Soldados por un lado; y Alamir, Tarif, y Moros, y D. Alonſo.
Alam. Rey Fernando el tercero valeroſo,
à eſto à tu campo vengo, eſto te pido,
quanto ganè valiente, y venturoſo
te reſtituyo, por mayor partido;
porque aquel que me ha ſido
hueſped infiel, no tenga confianza
de poderſe eximir de mi venganza.
Fernand. Si à ſu Rey no perdona,
pues ſiguiendo el partido de los Laras
ultrajò mi Corona;
¿còmo quieres, ſi atento lo reparas,
que te reſpete à tì, ſiendo ſu trato
para ſu miſmo Rey torpe, è ingrato?
Què dice Inès, Don Diego?
Dieg. Que aunque entren el Caſtillo
à ſangre, y fuego,
no ha de dàr à Don Alvar.
Fernand. Eſſo ha dicho? (cho.
Alonſ. Tiene mi ſangre, y ſigue mi capri-
Alam. ¡O ſi lograſſen, Cielos, *ap.*
ſu venganza mis zelos!
por vèr ſi la perſuado,
à viſta del Caſtillo aprisionado
à ſu padre he traìdo. *Fern.* D. Alonſo?
Alonſ. Señor? *Fern.* Seais bien venido,
mucho ſiento q̃ eſteis de aqueſſe modo.
Alonſ. Por ſerviros, ſeñor, lo paſſo todo.
Fern. Decidme, què locura
es eſta, que en Inès conſtante dura?
Alonſ. Señor, es hija mia,
y ſe avrà de ſalir con ſu porfia,
y mas quando à quien dice
que es ſu eſpoſo,
no parece forzoſo
que ella deba entregarle.
Fern. ¿Pues què pienſa poder de mì guardarle?
lleguemos àzia el Fuerte.
Dieg. El rigor compadezco de ſu ſuerte:
Don Alonſo. *Alonſ.* Don Diego.
Dieg. A ſentir mucho llego
veros ſin libertad:
ſi Inès quiſiera::-
Alonſ. Bien librarme pudiera;
pero pues no lo hace,
razon juſta tendrà que lo embarace.
Fern. Los dos hemos de hacer nueſtra llamada
Alonſ. Malo ſerà que en eſſo eſtè empeñada.
Alam. Veamos en què conſiſte.
Fern. A vèr ſi à mi perſona ſe reſiſte:
Hà de eſſa elevada torre.
Alam. Hà de eſſe altivo omenage.
Fern Fernando ſoy, atendedme.
Alam. Alamir ſoy, eſcuchadme.
Salen al Mundo Inès, Alvaro, y Eſcarpin.
Inès. Què quereis? *Fern.* Atiende, Inès:
Ya por mi embaxada ſabes,
que ofendido de Don Alvar
pretendo la muerte darle.
Alam. No ignoras, que por las cauſas,
que obligan à mi coraje,
matar à Don Alvar quiero.
Fern. ¿Tù, contra el precepro grave
de tu Rey, le dàs favor?
Alam. ¿Tù, deſeando irritarme,
le auxilias contra mis iras?
Fern. Aora vengo yo à rogarte::-
Alam. Aora vengo yo à pedirte::-
Fern. No le niegues. *Alam.* No le guardes.
Fern. Y pues no debes tenerle::-
Alam. Y pues no puedes guardarle::-
Fern. Mira ſi prudente::-
Alam. Mira ſi cuerda::-
Fern. Evitando males::-
Alam. Has trocado tu intencion.
Fern. Has mudado tu dictamen.
Inès. No, Fernando, no; Alamir,
que primero que en mì falte
eſſe intento, faltaràn
eſſos Orbes Celeſtiales.

Alonſo.

Alonſ. Eſſo ſi, querida Inès,
mueſtra que tienes mi ſangre.
Fern. Pues ya que nada contigo
pueden, Inès, mis piedades,
y viniendo con un ruego,
me buelvo con un deſayre,
mis rigores te preciſen:
al ſon del clarin, y el parche,
declararè que los tuyos
ſon traydores, ſon infames,
ſi à Don Alvar no me entregas.
Inès. Fuerte rigor! *Alonſ.* Dolor grave!
Inès. No temas, padre, (ay de mì!)
que aunque sè, que es el mas grande
golpe el que toca al honor,
yo intentarè remediarle.
Alv. Claro eſtà: enojado Rey,
ya que contigo no caben
razones, que mas pudieran
moverte, que no irritarte,
no lo que la culpa debe
la hermoſa inocencia pague:
à ponerme en tu poder
voy. *Inès.* No ſerà eſſo tan facil.
Alam. Pues ya que à Fernando, Inès,
determinas no entregarle,
entregamele à mì. *Eſcarp.* Toma
eſtotro con lo que ſale.
Inès. Menos à tì, Moro aleve,
te le darè; pues ſe ſabe,
que lo que alli ſer pudiera
caſtigo, es en tu coraje
zeloſa injuſta venganza.
Alam Pues mira que de tu padre
ſoy dueño, y puedo:- *Inès.* Què puedes?
Alam. Por darte en roſtro, matarle:
ola, llevad al ſuplicio
eſſe caduco, llevadle.
Inès. Ay de mì! Alamir, eſpera,
dame à mi la muerte, dame,
y no le ofendas. *Alam.* Pues haz
lo que pido. *Inès.* Què?
Alamir. Entregarme à Don Alvar.
Inès. Eſſo no,
que partido en dos mitades
el corazon, morirà
con qualquiera que le falte.
Alv. ¿Còmo ſufres, Inès mia,
que à quien te diò el sèr ultraje?
Alonſ. Hija, yo muero guſtoſo,
como tù à tu eſpoſo ſalves.
Alam. Dì en fin, lo que determinas.
Inès. Sin que al uno deſampare,
dàr ſocorro al otro. *Alam.* Còmo?
Inès. Reſguardando mis piedades
à Don Alvar, y ſaliendo
con mi Eſquadron à quitarte
à mi padre: Ea, Amazonas
Caſtellanas, ea, parciales,
ſeguidme todas. *Dentro.* Inès,
no amparamos deslealtades
contra nueſtro Rey, ninguna
te ſeguirà. *Dieg.* Eſtraño lance!
Dentr. Entrega à Don Alvar Perez,
que aſsi acaban tantos males.
Inès. Què es lo que decìs, villanas?
¡eſtas vueſtras amiſtades
ſon! ¿ſsi pagais el que
por mì vueſtro nombre aclamen?
¿y el juramento rompeis
de aquel preſtado omenage?
Dent. Contra nueſtro Rey, no eſtamos
obligadas à obſervarle.
Sale Viol. Ya oyes, Inès, lo que todas
à voces te perſuaden,
y ya eſtàn determinadas
à entregar al Rey las llaves,
para que entrando el Caſtillo,
prenda à D. Alvar. *Inès.* Ha infames!
Alv. De poco nos ſirviò, Inès,
mis dichas, ni tus piedades.
Rey. A què eſperas? *Alam.* A què aguardas?
Inès. A que no ſalga triunfante
de mi valor mi deſtino:
Alvaro? *Alv.* Què intentas? *Inès.* Dame
los brazos, y de eſta almena
haſta eſſe profundo valle,
midiendo ambos la diſtancia,
y à que lleguen à vengarle
tantos, como lo deſean;
en uno, y otro cadaver,
de ſu injuria, y ſu crueldad,
ſolo dos padrones hallen.
Elv. Eſſo no; yo he de morir
ſolo, pues ſolo en alcance
mio vienen. *Inès.* Pues ſin mì
tengo:- *Alv.* Què, Inès?
Inès. De arrojarme,

por

por no vèr la muerte tuya;
pues aunque mi Rey te ultraje,
aunque mi padre fallezca,
aunque el Moro me amenace,
aunque mis gentes me dexen,
nada es tanto en mi dictamen,
como el que tù mueras, pues
antes que todo es mi amante.
Alam. Detente, muger. *Alv.* Espera, Inès.
Isab. Señora. *Viol.* Què haces?
Rey. Muger varonil! aguarda.
Inès. Què quieres? *Rey.* Què? perdonarte
à tì, y à tu esposo. *Alam.* Esso
lo haràs solo por tu parte,
que yo por la mia no quiero:
Soldados, à los Valuartes,
toca al arma. *Rey.* Toca al arma,
que yo sabrè esse dictamen
impedir. *Dieg.* Ea, Soldados,
à la defensa. *Tarif.* Al combate.
Alam. Y mientras tanto, llevad
à esse viejo, y degolladle. *vanse.*
Alonf. Poco importa, que una vida,
que ya agoniza, se acabe.
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Inès. La que quiera eternizarse,
me siga. *Todas.* Todas aora
haràn lo que tu mandares.
Alv. Vèn, Escarpin, que yo harè
que no le salga de valde
la empressa al Moro.
Escarp. Ello pàra todo esto en
descalabrarse.
Todos. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Uno. Al oposito. *Otro.* Al abance.
Dase batalla, retirando las mugeres à los Moros que assaltan, y los hombres à los que pelean, y sale el Rey.
Escarp. Qual anda la sarracina.
Rey. Cielos, dudoso anda el trance
de la batalla. *Inès.* Ay de mì!
Rey. Què es esto? *Inès.* A tus plantas yace,
Alamir, que de esta suerte
obran mis temeridades,
porque à Don Alvar perdones.
Alam. ¡Que esto mi fortuna traze!
Alv. Valgame el Cielo! *Rey.* D. Alvar,
què haceis? *Alv.* Traerle à su padre
à Doña Inès, y pagarla
algo de tanto como hace
por mi amor. *Dent.* Victoria España.
Inès. Padre, dexame abrazarte.
Viol. Ya huyeron los enemigos.
Isab. Mas he muerto de mil canes.
Dieg. Bien su escarmiento le llevan
rubricado con su sangre.
Alam. Pues aora, glorioso Rey,
solo falta que las paces
me concedas. *Rey.* Yo verè
como deben otorgarse;
y tù, valerosa Inès,
pues tanto à tu amor constante
debe Don Alvar, por tì
llegue à mis brazos. *Alv.* Y en tales
lazos, viva mi lealtad
eternamente. *Rey.* Con darte
à Inès, y premiar à entrambos,
mi enojo se satisface.
Dieg. Y yo con lograr la mano,
señor::- *Rey.* De quien?
Dieg. De Violante,
satisfecho de mis zelos:
que pues que vos perdonasteis
à Don Alvar, yo tambien
tengo los brazos de darle.
Alv. Vuestro soy eternamente.
Viol. Dulce fin à tantos males.
Alv. y Inès. Si han de lograr estos gustos,
venturosos los pesares.
Escarp. Isabèl, con una mano
dos no pueden contentarse.
Isab. Si tal. *Luquet.* Còmo?
Isab. Dando al uno
la mano, y al otro el guante.
Todos. Y con esto, y con un vitor,
si acaso à mano se hallàre,
acabarà la Comedia
de antes que todo es mi amante.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de la calle de la Paz. Año 1757.